

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

ESTRATIS.—*Fragmentos*, ed. de ÁNGELA ROPERO. Madrid, Editorial Coloquio, 1985, 140 pp.

Saludamos con esta obra la inauguración de una colección titulada «El legado de los griegos», dirigida por Alberto Bernabé y Alfonso Martínez y editada por Editorial Coloquio de Madrid. Se propone, en principio, publicar nuevas ediciones y estudios de autores griegos menos conocidos. Le deseamos el mayor éxito: es una labor encomiable de por sí y estimula la producción de tesis y tesinas de estos temas en la Universidad Complutense de Madrid, de donde parte la iniciativa.

La edición del cómico Estratis, que tenemos ante nosotros, está hecha en términos generales con esmero y cuidado. El planteamiento es excelente. Tras un prólogo breve, pero que dice todo lo esencial, el libro contiene una bibliografía muy completa, testimonios, fragmentos precedidos de introducciones a las distintas comedias y seguidos de traducciones, testimonios y aparato crítico, un comentario fragmento por fragmento, un *Index verborum* y un *Index fontium*.

La edición es cuidada y los aparatos de testimonios y crítico completos y bien dispuestos. La traducción, salvo en ciertos puntos abajo criticados, es tersa y bien escrita, solucionando numerosas dificultades (véase por ej. la de los frs. 47, 51, 52, 63). A los fragmentos ya conocidos por Meineke y Kock y los añadidos por Edmonds, se añaden todavía los del nuevo Focio editado por Teodoridis y el de *POxy.* 2743. La edición se adelanta a la de Austin-Kessel, que no es de esperar añada muchas cosas nuevas. En realidad, la autora ha manejado todo el material bibliográfico y documental disponible, procediendo con buen criterio y conocimiento.

Hay algunos detalles discutibles o susceptibles de mejora, nada extraño en una obra primeriza. Señalamos algunos.

Texto y Aparato Crítico. La comedia titulada *Atalanto* es titulada por otros testigos *Atalanta*, pero también por otros aún *Atalantas* (cf. frs. 6, 7 T). Puede interpretarse esto bien referido a un coro de Atalantas, bien confirmando la lectura *Atalanta*: *Atalanto* falta en la tradición mitográfica. Fr. 10 hay una cj. *κεκυκκᾶν* que no figura en el Ap. Cr. (éste es a veces poco explícito, así también en 11 sobre *ἔβρουχε*): no veo clara justificación a la misma ni en el léxico ni en la sintaxis ni en la métrica; el fr. debería llevar cruces. Hay algunas erratas: p. 40, fr. 16 T *ατρίας*, léase *αικίας*, p. 32, fr. 9 a T *τους*, léase *τούς*, p. 111, l. 1 léase *οὐδέν ποτ'*.

Traducción. Hay algunos lapsus, ambigüedades y errores. P. 25 (tit.) *ἀφανισμός*

es 'desaparición', no 'hallazgo'; p. 38, fr. 14 'macerado en salmuera' no responde al sentido que Poll. da a ἀλία; p. 51, fr. 33 'consiguió' como traducción de ἐκπήσατο es ambiguo; p. 60, fr. 42 me resisto a la traducción de αὐτῆς por 'aquí'; p. 65, fr. 47 a 'por los tirso y las ofrendas de cervatillos vengo colgado' creo que es un error. Dioniso es colgado 'con sus tirso y pieles de cervatillo'; p. 74, fr. 59 no creo que haya cambio de sujeto; p. 79, fr. 66 la traducción no se entiende si no se citan expresamente los dos tipos de insectos, de todos modos es oscura.

Problemas de fondo. P. 46 (tít.) el Pausanias de Pl. *Smp.* no tiene que ver con el rey de Macedonia; p. 97 no creo que σικάζειν, hablando de una mujer, equivalga a βινεῖν, pese a Henderson; p. 105, fr. 33 es Jasón quien va a entregar los regalos a Creusa de parte de Medea; p. 107, fr. 37 error sobre la localización de Enoe.

Hay también alguna errata, pocas (p. 11, l. 11 ab. léase: compatible, p. 104, fr. 30 léase: Ergastinas), alguna incoherencia (los títulos de obras en redonda o subrayados).

Con todo, la impresión general es de pulcritud y cuidado; ya se sabe, nunca se fija uno suficientemente en tantos detalles. Habría que corregirlos en una eventual reedición.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

FABRE, G.; MAYER, M., y RODA, I.—*Inscriptions Romaines de Catalogne (IRC)*. Centre Pierre Paris-Universidad Autónoma de Barcelona. Paris, Diff. de Boccard, I. *Barcelone (sauf Barcino)*, 1984, 250 pp. + LXVIII pl.; II. *Lérida*, 1985, 176 pp. + LVII pl.

Bajo el título *Inscriptions Romaines de Catalogne*, la Universidad Autónoma de Barcelona, en colaboración con el centro Pierre Paris de Burdeos ha emprendido la publicación del conjunto regional catalán, por provincias; quedan fuera las inscripciones de Tarraco, publicadas por Alföldy (*Die römische Inschriften von Tarraco*, 2 Bde., Berlín 1975), y las de Barcelona capital, que fueron objeto de estudio por parte de Mariner (*Inscripciones romanas de Barcelona*, Barcelona 1973).

El proyecto abarca la publicación de 5 volúmenes: el tercero dedicado a Gerona; el cuarto a Tarragona, y el quinto contendrá los índices. En la línea seguida por los autores de otros conjuntos epigráficos editados por el centro Pierre Paris, el plan de estudio comprende datos sobre el soporte del monumento (descripción detallada de forma y decoración, con referencias precisas al material utilizado y atención a la paleografía). Los autores conceden especial lugar a la consulta de la tradición manuscrita.

Un capítulo introductorio precede, en cada uno de los volúmenes, al catálogo de inscripciones. En él se hacen patentes las directrices a las que acabo de hacer referencia; se encuentran allí mapas de distribución de los hallazgos y de distribución de los individuos mencionados según su adscripción a determinado *status* social. En el interior de cada provincia, el material está organizado por comarcas. Los miliarios ocupan un capítulo aparte, al final de cada volumen. La presentación es excelente, tanto por la calidad de las fotografías como por la claridad con que se dispone el texto.

El catálogo de la provincia de Barcelona contiene un total de 188 números, entre los que se cuentan 5 miliarios anepígrafos. Los principales lugares de hallazgo son: Badalona (*Baetulo*), Mataró (*Iluro*) y Tarrasa (*Egara*). A estas localidades corres-

ponden la mayor parte de los epígrafes con carácter honorífico y público, cuyo elevado número dentro del conjunto llama la atención: un total de 44; de ellos, solamente 10 están dedicados a emperadores; 8 contienen referencias a la vida municipal.

La única familia senatorial documentada en este conjunto es la ya conocida de los *Licinii Siluani*, ligados a *Baetulo*; siguiendo la opinión hoy generalmente admitida, los autores identifican al patrono de los *Baetulonenses* (n. 139 = *AE* 1936.36) con el *cos.* del a. 106 (cf. *PIR*² V L 247, no citado en la discusión de p. 185, n. 33), y al joven senador *Q. Licinius Q.f. Siluanus Granianus Quadronius Proculus* honrado en *Baetulo* (n. 138 = *CIL* II 4609), con un hijo de éste; en *PIR*² V L 249 se sugiere ya la posible relación de esta familia con la de los *Minicii Natales* de *Barcino*, a partir del elemento *Quadronius* común a la onomástica de ambas familias; esta relación, que se apunta en p. 183 como opinión propia, está también propuesta por Alföldy (*RE* Suppl. XV, c. 629, *s.u.* *Tarraco*); más problemática parece en cambio la conexión (p. 183 n. 2) con *T. Iulius Maximus Manlianus Brocchus Seruilianus A. Quadronius...* (*PIR*² IV I 426), *cos. suff.* a. 112, probablemente originario de *Nemausus*, cuyo patronato sobre *Calagurris* puede explicarse por el hecho de que fue *legatus iuridicus* en la *Tarraconense*. Aunque la opinión común, compartida por los autores de *IRC*, es que los *Licinii Siluani* procedían de *Tarraco*, donde se honra al padre del *cos.* a. 106 como *flamen* de la *Prouincia Citerior*, no debe descartarse un posible origen en *Baetulo*: *Q. Licinius Siluanus Granianus*, el *flamen* provincial (*PIR*² V L 248) se trasladaría a la capital de la provincia; sus paisanos, orgullosos del rango consular alcanzado por su hijo, nombraron a éste patrono (el origen betulonense no es obstáculo, como piensan los AA., para su *cooptatio*); se explica también así que sea en *Baetulo* donde se honra al nieto.

Es posible que exista algún parentesco entre esta familia y el *Granius* documentado en *Egara* (I, n. 69, p. 112 ss.), perteneciente al orden ecuestre e inscrito en la *Galeria*: a este personaje habría que datarlo entre los a. 120/140, según deducen los AA. de la semejanza del pedestal con otros barceloneses de esta época. La datación en estas fechas contradice la opinión de Domaszewski y Kubitschek, para quienes el personaje debe corresponder a un momento anterior a la promoción de *Egara* como municipio flavio; la nueva datación propuesta puede reforzarse si se tiene en cuenta que la abreviatura *fil.* que aparece en el epígrafe no se encuentra en Hispania con anterioridad al s. II. Queda sin resolver satisfactoriamente la adscripción de *Granius* a la tribu *Galeria*; no es clara la justificación aducida en p. 114, n. 171: Galsterer (*Städtewesen...*, p. 46, n. 70) no expresa una «opinión inversa» a la de Kubitschek, sino que señala la dificultad que supone el hecho de encontrar tribu *Galeria* en municipios flavios, así como también *Quirina* en municipios más antiguos. Wiegels (*Die Tribusinschriften des röm. Hispania*, Berlín 1985, p. 112) piensa que *Granius* lleva esta tribu en razón de su parentesco con otros *Granii* de ciudades próximas. Puede también pensarse que *Granius* descendía de una antigua familia egarense que tenía esta tribu: la diferencia de matiz con la opinión de Wiegels está en la postura que se adopte respecto al espinoso problema de la concesión de ciudadanía a título personal, no necesariamente ligada a la pertenencia a determinado municipio. Por otra parte, ésta es la única inscripción de *Egara* que hasta hoy tenemos con mención de tribu.

El lugar de procedencia del n. 126 (*CIL* II 4528 = *IRB* 58): Sant Genís de Vilassar induce a contar este epígrafe entre los ilurenses: hay que extraer de ahí la consecuencia de que los cargos locales desempeñados por los *Manlii* allí mencionados no

corresponden a *Barcino* sino a *Iluro*; tenemos por tanto la seguridad de que hay ciudadanos ilurenses con tribu *Galeria*; hasta ahora no teníamos más documentación a este respecto que la de *L. Marcus Optatus* (n. 101), que resultaba incierto, por razón de que había sido edil en *Tarraco*.

Los AA. proponen una cronología que difiere de la generalmente admitida para el *cursus* ecuestre de este personaje; se apartan también de la fecha fijada por Devijver para la carrera del *equus ignotus* documentado igualmente en la antigua *Iluro* (n. 102).

Buena parte de los epígrafes de la provincia descubiertos recientemente habían sido dados a conocer por los propios AA. en publicaciones de conjuntos locales tales como los de Bages, Rubí, Tarrasa y Mataró. Dada la dificultad que estas publicaciones menores pueden ofrecer para su consulta, es enormemente útil encontrarlos ahora reunidos en este volumen. Lo dicho explica también el que sean relativamente escasos los epígrafes inéditos que aquí se presentan.

Entre ellos, llama la atención el n. 5 por la presencia de rasgos que parecen indicar antigüedad: *suei, filici, adeptus, anorum*; aunque, en cambio, *fil(i)ae*. Se propone datarla en el s. I, en razón de la ausencia de dedicatoria a los dioses Manes; debe señalarse también la fórmula de enterramiento *h(ic) est*, en lugar de la habitual, y la filiación escrita por entero: *Marci filiai* (pp. 3-4), aun siendo redundancia (cf. pp. 2-3: *fil(i)ae suai*); por otra parte, hacen notar los AA. la presencia de un Nominativo donde se esperaría Dativo (nombre de la difunta). Entiendo que el epígrafe está redactado en dos partes, y debe interpretarse así: a) *M(arcus) Iulius Ac/(c)epus fil(i)ae / suai*. b) *Iulia Mar/cii filia {f} Quie/ta, an(n)orum tre/s... h(ic) est*. La n. 42 es una dedicatoria honorífica, que da el primer *cursus* local en Caldes; el individuo honrado estaba adscrito a la *Galeria*; la inscripción no está en el catálogo de Wiegels.

Según la interpretación que proponen los AA. en lugar de *Alearius* —elemento onomástico, según pensó Mariner (cf. mi crónica en *EMERITA* 53, 1985, p. 247)—, hay que entender *aliarius* (comerciante de ajos); en esta misma inscripción, se indica que la abreviatura *K* debe referirse a *Cautes* y no a *Cautopates*. El n. 105 supone la rehabilitación como auténtica de *CIL* II 418*; se reconstruye el texto a partir de la identificación del dedicante con el sevirio augustal que puso una lápida a *bonus euentus* también en Mataró (n. 97). Deben destacarse, por la noticia que proporcionan acerca de los trabajos del ejército en la ejecución de obras públicas, las marcas de las legiones III Macedónica, VI y X en el puente de Martorell (n. 1).

El volumen II, correspondiente a Lérida, sustituye al catálogo que de esta provincia había presentado en 1973, con poco acierto, Lara Peinado. La investigación de fuentes ha dado aquí como resultado unos capítulos finales en los que se contienen: a) inscripciones mal atribuidas (1*-6*); b) «a réplacer» («déplacer»? 7*-14*); c) falsas (15*-24*). El apartado b) produce cierta perplejidad porque de una parte contiene piezas originarias de Tarragona —que corresponderían al apartado a)— y por otro lado algunas de ellas son falsas, por lo que se esperaría encontrarlas en el c). El asterisco, que quizá debería haberse reservado para las falsas, puede inducir a confusión al ser utilizado para todos los epígrafes que deben quedar fuera del *corpus* ilerdense. La n. 3, de origen oscuro, da un texto incomprensible; un nombre en Dativo, seguido de otro en Nominativo al que acompaña la fórmula de enterramiento y detrás (!) la indicación de la edad: todo parece aconsejar incluirla en el apartado de falsas o al menos entre las mal transmitidas. El volumen incluye, como es natural, los epígrafes procedentes de esta provincia y conservados en el Museo de Barcelona.

La localidad que presenta un conjunto más numeroso y de mayor interés es Isona —antigua *Aeso*—, con 26 epígrafes, sobre un total de 95 en toda la provincia.

Hay en *Aeso* una familia de *Aemilii*, de rango ecuestre; a uno de ellos, *L. Aemilius Paternus*, están dedicados los nn. 23 y 54. La lectura del n. 23, reconstruida sobre la base de *CIL* II 4461 = n. 54, supone una mejora sobre las anteriores. En cuanto a la hipótesis de Alföldy (*Flamines PHC*, n. 36 y *RIT*, n. 287) —asumida por los autores—, según la que este *Aemilius Paternus* sería el padre adoptivo del *flamen* provincial *L. Iunius Bl[andi?] fil. Quirin[a] Maro Aemilius Paternus* hay que hacer notar que el nombre que figura en primer lugar es el que debe corresponder al padre adoptivo, si lo hubo; éste tendría la tribu *Quirina*, que toma también el adoptado; el *Aemilius Paternus* de *Aeso* tenía la *Galeria*. Debe pensarse, por tanto, que *Aemilius Paternus* es el nombre de familia de este *flamen* acerca de cuyo parentesco con el de *Aeso* no es del todo seguro pronunciarse, dada la frecuencia de este *nomen* y también del *cognomen Paternus* en *Hispania*.

Otra familia importante de *Aeso* es la de los *Licinii*, de quienes los AA. presentan un *stemma* (p. 66), en el que figura como tercer hijo de *Q. Fabius* y *Licina Numantina* un *M. Licinius Celtiber Fab. Licinianus* (n. 29); más probablemente éste es el mismo *Q. Fabius Licinianus* (n. 27), después de haber recibido como nombre principal el de su abuelo materno, *M. Licinius Celtiber* (nn. 27, 28); esta adopción del nombre sería seguramente condición para recibir la herencia (*condicio nominis ferendi*), pero no debe llamarse «adopción testamentaria» (vid. a este respecto R. Syme, «Clues to Testamentary Adoption», *Tituli* 4, 1982 [1984], p. 397 ss.). En el comentario sobre esta familia se han deslizado algunos errores: a) *Licina Numantina* dedica el epígrafe n. 29 a su hijo *M. Licinius Celtiber Fabius Licinianus* y el n. 26 no «al mismo hijo» (p. 64) sino a otro, llamado *Q. Fabius Q. f. Gal. Maternus*. b) De las dedicatorias puestas por *Licina Numantina* a sus hijos, debe ser posterior a la muerte de *Licinius Celtiber* la n. 29, no la 26, como se dice en p. 65. c) Un poco más arriba, esta misma inscripción se menciona con el n. 30. Hay, sin embargo, en el mismo comentario sugerencias interesantes, que invitan a un estudio más detenido, como son las del posible parentesco de esta familia con *Celtiber* y *Licinius* mencionados por Marcial (I 49), y la hipótesis de relacionar al *Terentius* protegido de *M. Licinius Celtiber* (n. 28) con los *Terentii* productores de cerámica. Cabe señalar que *L. Fulvius L. f. Quir. Celtiber* (n. 38) debe de tener también alguna relación con este núcleo.

De la panorámica que ofrece este conjunto aesonense, se desprende una consideración que incide en el aún no bien explicado tema de la adscripción de los ciudadanos a determinada tribu: tanto los *Porcii* como los *Aemilii* y *Fabii* de *Aeso* tienen unos la tribu *Galeria* y otros la *Quirina*; seguramente se trata de ramas distintas de la misma familia; debe notarse, sin embargo, que son individuos de la *Galeria*, probablemente de origen más antiguo, los que llegan a alcanzar rango ecuestre (cf. nn. 49, 25, 54, 23, 24).

Sirvan las consideraciones hechas hasta aquí como muestra del indudable servicio que este *Corpus* de Inscripciones Romanas de Cataluña, cuidadosamente trabajado, aporta al estudio de la epigrafía hispana.

CARMEN CASTILLO

D'ENCARNAÇÃO, J. — *Inscrições romanas do Conuentus Pacensis*. Coimbra, Instituto da Faculdade de Letras, 1984, dos vols., 941 pp. + VIII láms.

Esta obra es la tesis doctoral del autor, presentada en la Universidad de Coimbra: concebida como actualización del material contenido en *CIL* II, contiene un total de 680 epígrafes, que componen el volumen I. La presentación, por áreas geográficas, difiere un tanto de la de Hübner, acercándose más a la división territorial contemporánea. Los miliarios, por orden cronológico, se recogen al final del catálogo. Sólo el número de inscripciones aquí catalogadas supone ya una importante aportación al conocimiento de la epigrafía de la zona, dada a conocer en gran parte en publicaciones difícilmente asequibles fuera del territorio portugués. Hay que agradecer, pues, al autor este esfuerzo, que pone a nuestra disposición un material abundante, bien ordenado. Ha optado D'Encarnação por ofrecer la transcripción en mayúsculas, siguiendo en esto la tradición del *CIL*, completando, en su caso, el texto; sigue una traducción. Este sistema, en el que transcripción e interpretación se funden, no siempre resulta satisfactorio porque aparecen con cierta frecuencia letras transcritas, pero no interpretadas, de las que se prescinde por completo en la traducción. Sirva, a modo de ejemplo, el epígrafe n. 61 (*CIL* II 5138), donde se lee: *S(iluano) S(ancto?) T(?) | VOTVM | POSVIT T(?) | ARAM | PECVLARIS|*. Y traduce: «Peculiar colocó un altar en promesa a Silvano Santo.» Si el ara estaba dedicada efectivamente a Silvano, sería preferible haber interpretado la segunda *S* como *S(iluestri)*, que es su apelativo (cf. *CIL* III 1154 y 4442); al final de esta primera línea se lee una *T* donde otros autores daban *D*; quizá sería mejor leer esta letra dudosa como *F*: *f(ecit)* explicaría *Votum*, que en la lectura dada queda «pendiente»; la *T* de la 3.ª línea (no leída por ningún otro) debe de ser una equivocación del lapicida (la posibilidad *posuit et aram*, que podría sugerirse, parece demasiado literaria para este contexto). Debería, pues, leerse: *S(iluano) S(iluestri) f(ecit) | uotum | posuit {t} aram | Peculiaris*. No debe, con todo, excluirse totalmente que el ara estuviera dedicada *S(aluti) S(anctae)*, como creyó Hübner, ya que esta divinidad está presente en otros epígrafes del *conuentus* (cf. nn. 290 y 375); en cambio, este que nos ocupa sería el único dedicado a Silvano. Otro ejemplo: en la inscripción n. 358, lín. 5 se lee: *PCR/..|ANS*, donde debe leerse seguramente *Por/ci/anus*; en lín. 6: *SS.T.P.S.*, sin interpretación, se suprime en la traducción. Y hay bastantes casos similares.

Una dedicatoria a Mitra, procedente de Beja (*Pax Iulia*) y registrada con el n. 339 ofrece algunas dificultades de lectura, especialmente en lín. 3, donde el *A*. ha leído, siguiendo a Edmond: *studium sua inpensa fecerunt cum cratera...* dando a *studium* un significado de 'edificación', totalmente inusitado; esta palabra, muy borrosa, como demuestran los diferentes intentos de lectura, ninguno satisfactorio, debe leerse seguramente como *speleum* (quizá escrito *spelium*), cripta para ceremonias mitraicas (cf. *CIL* III 13283 y *AE* 1911 n. 56); menos probable sería *spondeum*, vaso para libaciones. Si el dedicante es el *magister* del sodalicio, como parece claro, y ya vio Lambrino, no tiene sentido completar las siglas finales como *[C](oloniae) P(acis) I(uliae)*: no se trata de un magistrado de la ciudad, como se dice en la traducción; tampoco parece que deba leerse *TI(tulum)* en lín. 5, sino probablemente *tr[iplici]* (de tres elementos), porque quizá en ella estarían representados junto a Mitra *Cautes* y *Cautopates*, como es habitual. Propongo, pues, leer esta inscripción así: *[M](ithrae) deo inuicto. | Sodalitium Bracarorum spelium sua in-|pensa fecerunt cum | cratera tr[iplici]. Dona|uit Messius [.i.] [Arte]mido-|rus, magister [d](e) s(ua) p(ecunia).*

En la n. 186, de *Salacia* (Alcacer do Sal), cabe cierta duda acerca de si el texto

B, conservado en la parte de atrás del pedestal que contiene el texto A, pertenece a la misma dedicatoria; la construcción [*ob memora?*]ndum m-/arit(um?) in remp(ublicam) [et] plebem suam, no parece convincente. Las líneas 4.^a y 5.^a del texto B (publicado en 1982 por el propio D'Encarnação) deberán reconstruirse en Dativo, en concordancia con el nombre del personaje honrado, no en Nominativo. En la n. 160, de *Mirobriga* (Santiago do Cacem), se lee: [...] [Valeriae?] L. f(iliae?) | [...] ae ex test(amento) | C. Valeri Vibiani | frat(ris) curat(or)is C. | Valerius Asbestus | lib(ertus) her(es) | [f(aciendum) c(urauit)]. Debería mejor leerse: [D(is) M(ani-bus) S(acrum). Valeriae] L. f(iliae) | [(ca. 5 letras)] ae test(amento) | C. Valeri Vi-biani | frat(ris). Curat(or) C. | Valerius Asbestus | lib(ertus), her(es). Y en la última línea, si es que la había, la fórmula p(atronae) o(ptimae), cf. n. 235.

Como ha quedado ampliamente demostrado por el catálogo de Wiegels sobre las tribus de *Hispania*, son numerosos los casos en que *Galeria* y *Quirina* coinciden en una misma ciudad: no hay por tanto razón para pensar que necesariamente *T. Rutilius Tuscilianus* (n. 80 = *CIL* II 4989 y 5161) proceda de una ciudad distinta de *Balsa*, como se dice en p. 135. Por otra parte, habría que pensar si acaso la presencia de *Rutilii* en esta zona no estuviera ligada a la de los *Q. Iulii*, senadores de *Evora*, en cuya familia hay un individuo que incluye en su onomástica el elemento *Rutilius*, nombre poco común. No es nada segura la opinión de que *Iulius Cordus Iunius Maximus* (n. 414) sea un personaje adoptado, como se dice en p. 493, siguiendo la opinión de Etienne; debe, por otro lado, tenerse en cuenta la propuesta que, a propósito de este epígrafe, hace Alföldy acerca del posible origen lusitano del senador *Q. Iulius Cordus* (*PIR*³ IV, I n. 272).

Entre las aportaciones de este *corpus*, pueden señalarse: n. 235, *Pax Iulia*: es un epígrafe poco conocido, que fue publicado por Wickert en 1945; se honra en él a un *eques* que desempeñó varios puestos militares; está mal conservada, pero puede conjeturarse que el nombre del *eques* era *Marius*, porque así se llamaba el liberto dedicante; no coincide con ninguno de los *Marii* recogidos por Le Roux (*L'armée romaine...*, París 1982). El n. 266 ofrece una lectura coherente de un epígrafe funerario hasta ahora no bien leído; el n. 270 da nueva lectura de *CIL* II 59 = 5186. En el n. 96, se integran dos textos: *CIL* II 15 y *HA Epigr.* 170 en una única dedicatoria a Marco Aurelio, puesta por los *Ilviri* del *municipium Myrtiliense*; en la n. 149 se hace una propuesta de reconstrucción, a base de diversos fragmentos, en una dedicatoria a Aureliano, aunque presenta dificultades insalvables en las últimas líneas. Hay un amplio número de epígrafes excluidos del conjunto de *Pax Iulia*, entre ellos *CIL* II 87-92, cuya procedencia no estaba bien documentada; otros son textos que Hübner dio como latinos y se interpretan ahora como redactados en portugués.

En el volumen segundo se sistematizan los datos contenidos en el material estudiado: constituye un punto de partida para ulteriores trabajos. Cierran la obra dos series de índices: una llamada «Índices epigráficos», que sigue los apartados del *CIL*, y otra denominada «Índices generales», que tiene carácter selectivo y ha sido elaborada en colaboración. Cabe señalar algunos errores en el apartado de *Grammatica quaedam*: *Titullus* (n. 605) figura indebidamente entre las *geminæ pro simplicibus*; señala como *e ommissa* la síncopa *aspra* por *aspera*, y en cambio — como *uocalis inserta inter duas consonantes* la forma plena *balineum*. Toma como *ii* (*i* doble) *pro* e la grafía *ii* de *e* que encontramos con frecuencia, especialmente en el N. de la Península. *Mailo* no debe figurar como *i pro e* sino como *ai* por *ae*. Faltan los fenómenos correspondientes a la n. 46: *Hiriniana*, *minsibus*.

Hay al final del volumen unas láminas, pero el grueso del material fotográfico se ofrece microfilmado.

Aunque mejorable en algunos puntos, como hemos señalado con algunos ejemplos, la obra de D'Encarnação constituye una importante aportación y un instrumento útil de trabajo.

CARMEN CASTILLO

SAINT AMBROISE. — *Les devoirs*. Introduction. Livre I. Texte établi, traduit et annoté par MAURICE TESTARD..., tome I. Paris, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1984, 95 + 283 pp.

Los esfuerzos de la colección Budé por integrar en su seno lo más granado de la literatura latina tardía y cristiana ha roto —quizás para siempre— la rígida y hoy trasnochada hegemonía de conocidas colecciones germánicas, y superado de forma clara la medida cualitativa de la prolífica producción italiana (si es que en estos temas se puede generalizar). Podemos disponer, así, de autores realmente imprescindibles en ediciones de gran calidad y claridad que, frente a las anteriores, nos ofrecen textos excelentes (en general con aparatos críticos especialmente informativos, algo ciertamente diferente de nuestro lamentable *tumor hispanus* a la hora de construir los aparatos) y, por si ello fuera poco, dotados de traducción francesa y comentario filológico. Es indudable que está afianzándose un nuevo modelo, más útil y «amistoso», de edición crítica típica, y también que una buena parte del mérito de ello corresponde al buen hacer de la escuela francesa en general y de «Les Belles Lettres» en particular: *suum cuique*.

El volumen aquí reseñado es el primero del *De Officiis* ambrosiano y contiene la introducción general a la obra; dándose la circunstancia de que el examen de las soluciones textuales concretas y sus correspondientes traducciones y comentarios deben quedar —por prudencia— para más adelante, es preciso acercarse a esta edición con una dosis alta de prudencia. La razón que para ello se me ocurre es que, por poner un ejemplo, si se analiza cuidadosamente el *conspectus* de los códices puestos a contribución y, muy especialmente, la valoración que de su interés relativo se hace, muy probablemente el juicio merecido sería más riguroso de lo que la contemplación de los casos concretos tenidos en cuenta por el editor para llegar a dicha valoración haría merecer. La valoración, en efecto, de la tradición manuscrita es —quizás a primera vista— un tanto «clásica», en el sentido más convencional del término (es evidente que el haber editado también el *De Officiis* de Cicerón ha condicionado en cierta medida la *ingenuitas* editorial de Testard). El editor, con toda razón, destaca la dificultad que la ausencia de estudios cabales sobre la tradición de los textos ambrosianos (pp. 60-61) supuso para su trabajo; ello no obstante, las necesidades editoriales no deberán justificar —en mi opinión— que el editor no se haya creído en el deber de llevar a cabo el estudio sistemático previo que todos esperaríamos, máxime cuando el IRHT dispone de unos inventarios vastísimos. Así las cosas, el resultado inicial es un texto mucho mejor fundamentado que el de Krabinger, en pleno siglo XIX, pero no tan firme como habría sido de desear: los alrededor de cuarenta *codd.* más antiguos que estudia Testard son irreprochables; sin embargo los pocos *recentiores* que tiene en cuenta no parecen dar una idea real y distinta de la transmisión tardía, o mejor dicho, del estadio tardío de la transmisión del texto. En su momento, y con el total de la edición veremos qué logros se han obtenido.

El diferir en puntos técnicos de detalle no supone, ni mucho menos, no valorar positivamente el conjunto: es de destacar la reorganización de las tres familias del *stemma* y el extraordinario interés de la «Liste des manuscrits étudiés» (pp. 74-87). El resto de la introducción es correcto y digno, si bien algo magro. El texto está puntuado de forma notablemente cómoda para el lector moderno y tiene un aspecto de seguridad muy de destacar, aunque de momento no haré su recensión, a la espera del total.

Rara virtud hoy, y por ello más de agradecer, la que posee la traducción: en ella se nota el ejercicio previo que supone el haberse enfrentado a Cicerón, porque es una de las traducciones modernas de mayor calidad que conozco, hasta el punto de que se siente latir el original ambrosiano bajo la traducción de Testard cuyo estilo (cuidado, preciso, sobrio) es un auténtico modelo de prosa francesa viva y adecuada al texto de base: una delicia a la que nuestros traductores (salvo honrosas y conocidas excepciones) no nos han acostumbrado.

Del comentario — pues supera ampliamente el concepto ordinario de «notas» — que constituye la parte final del volumen poco hay que decir que no sea muy elogioso, aunque se esperaría con gusto un aprovechamiento visible (a lo mejor difícil por razones de cronología) de los materiales recogidos y organizados por P. F. Beatrice y sus colaboradores (P. F. Beatrice, R. Cantalamessa, A. Persic, L. F. Pizzolato, C. Scaglioni, G. Tabiletti, G. Visonà: *Cento anni di bibliografia Ambrosiana*, Studia Patristica Mediolanensia, XI, Milán 1981.

J. M. DÍAZ DE BUSTAMANTE

II. LINGÜÍSTICA

Diccionario Griego-Español, vol. II ἄλλα-ἀποκοινώνητος. Dirigido por F. RODRÍGUEZ ADRADOS. Madrid, CSIC, 1986, CLXI-CC + 155-424 + *6 pp.

El segundo fascículo del *DGE* dedica ya casi todo el volumen al Diccionario propiamente dicho, en la línea de lo que serán las sucesivas entregas.

Enumeraré, en primer lugar, los suplementos que se añaden para completar los datos del primer fascículo. Una lista de autores y obras nos ofrece una fe de erratas del volumen I, así como algunos datos que se han renovado. Por ejemplo, se toma para Alceo y Safo la edición de E. M. Voigt (1971), en lugar de las más antiguas de Page y Lobel-Page. De igual manera, la edición de Kannicht y Snell (1981) para los *Tragica Adespota* reemplaza a la de Nauck. Quizá conviniera tener en cuenta la edición de Sófocles de Dawe (1975-1979), así como el nuevo primer volumen de Eurípides de Oxford, por Diggle (1984).

Las listas de Papiros y Óstraca, y la de Inscripciones, se ven corregidas y aumentadas. La lista de abreviaturas da acogida a unas cuantas más.

En lo que se refiere estrictamente al Diccionario, este fascículo recoge ya un suplemento al I que contiene cerca de 400 voces. Como ejemplo, valga el verbo ἀκολουθέω, para el que se añade el significado de 'concertar gramaticalmente'. Como señala el prólogo del fascículo, «el trabajo lexicográfico es como un paño de Penélope».

Como contenido propio, el fascículo nos ofrece unas 275 páginas. A título de ejemplo, citaré varias novedades que nos aporta la voz ἀνεμος. Se recogen varios re-

franes y sentencias que incluyen este término; se dedica un apartado específico al sentido figurado de *ἄνεμος*, con acepciones tales como 'viento (de pasión)', 'hábito (de Dios)', 'impulso'. Se menciona un pasaje micénico en que aparece la palabra.

Es, en suma, por su afán de exhaustividad, un útil imprescindible para los estudiosos del griego, no sólo hispanoparlantes, sino de cualquier otra lengua.

Como meras sugerencias, enumeraré algunos pormenores del tratamiento de la partícula *ἄν*. Al pasar revista a los empleos con Indicativo, se explica en el apartado II: «Indicando irrealidad, con apódosis explícita o implícita»; debería decir «con prótasis explícita o implícita». Se señala que, después de Homero, el Imperfecto con *ἄν* denota irrealidad de presente, y el Aoristo, irrealidad de pasado; pero recuérdese que esto no es una regla fija. En el apartado del Subjuntivo en subordinadas, se nos da, dentro del grupo (4) de oraciones finales, el pasaje *Il. XI 187-202 ὄφρ' ἄν μὲν κεν ὄρῃ Ἀγαμέμνονα... θύοντ'*, traducido adecuadamente por una oración temporal, que debería estar en el apartado 3 (or. temporales).

En C II 2, Optativo en las apódosis de períodos condicionales, se cita un pasaje en que el optativo aparece dentro de una oración de temor, y no pertenece claramente al grupo en cuestión: *S., Tr. 631 δέδοικα γὰρ μὴ πρῶ λέγοις ἄν τὸν πόθον...* Por otra parte, estimo que no capta bien el matiz del potencial la versión que se nos ofrece: «pues temo que hables demasiado pronto de mi pasión...» Yo preferiría: «pues temo que podrías hablar...».

Dentro de las «Observaciones», en III 2 se nos presenta el curioso ejemplo de *E., Io 1253, ποῖ φύγω...; ... ποῖ δ' ἄν ἄλλοσ' ἐπὶ βωμόν.*, que traducen por «¿a dónde huiré? ¿a dónde sino a un altar?» Debería marcarse la diferencia entre el Subjuntivo deliberativo «¿a dónde huya?» y el Optativo potencial: «¿a dónde podría, sino a un altar?»

Al final se añaden posibles etimologías. La teoría del falso corte de *οὐκαν, εἰκαν*, que se ofrece como una de las posibles explicaciones, ha quedado, a mi modo de ver, bastante contradicha por D. J. N. Lee (*AJPh*, 1967).

En fin, la minuciosidad y la ingente labor que supone este diccionario sólo nos hace lamentar que no podamos contar, todavía, más que con parte de las voces que comienzan con *α*. Pero, en este caso, la espera se ve bien recompensada por un trabajo de gran calidad.

ELSA GARCÍA NOVO

BONFANTE, GIULIANO, y BONFANTE, LARISSA.—*Lingua e cultura degli Etruschi*. Roma, Editori Reuniti, 1985, 214 pp.

Este libro, publicado primero en inglés con el título *The Etruscan Language. An Introduction* (Manchester University Press, 1983), constituye una valiosa introducción tanto al estudio de la historia y cultura de los etruscos como al de su lengua. Muy bien organizado y con útiles ilustraciones no presupone en el lector conocimientos previos. Por otra parte, está al día de los más recientes descubrimientos e interpretaciones y contiene valiosas aportaciones personales de los autores.

Comprende una primera parte, «Lingua e Cultura» y una segunda «Testi e materiali». La primera a su vez, cuenta con:

1. «Premessa storica». Una reseña de las principales ciudades etruscas y de los restos arqueológicos y epigráficos que conservan.

2. «Introduzione alla lingua degli etruschi». Un estudio sobre la introducción del alfabeto a partir de Pitecusa y Cumas a través de Caere, pasando luego a Roma. Se estudian los principales textos etruscos y sus características.

3. «Lo studio della lingua etrusca». Historia de este estudio y cuestiones metodológicas.

4. «La pronuncia dell'etrusco». Capítulo con aportaciones propias sobre problemas de ortografía, fonética y fonología del etrusco.

5. «Grammatica». Esbozo de la gramática etrusca. Los autores se abstienen de discutir en detalle el problema de los orígenes y relaciones del etrusco, pero claramente se alejan de las tesis de un origen indoeuropeo minorasiático, pese a la estela de Lemnos: siguen la corriente, hoy predominante, sobre el origen itálico de los etruscos y el carácter no indoeuropeo de su lengua. Las coincidencias con el latín y lenguas itálicas tienden a explicarlas por influjos recíprocos (teoría del «Sprachbund» o «lega linguistica»). Hay un detenido estudio sobre el sistema de los nombres personales (el etrusco habría influido en el latino).

6. «Le rune». Del alfabeto etrusco proviene el de las runas germánicas.

Una segunda parte contiene, como queda dicho, una selección de textos etruscos, con traducciones e interpretaciones. Luego, una serie de apéndices estudian diversos sectores del vocabulario etrusco, recogido selectivamente al final en un «vocabulario». Se concluye con una nutrida bibliografía.

Como podrá verse, el libro, aunque útil para hacerse una idea de la cultura etrusca, se centra en la lengua. Realmente facilita de una forma clara y metódica un acceso a ella al que sea profano. En este aspecto, el libro es verdaderamente útil. Si algo echamos de menos es, sobre todo, el tratamiento sumario de las láminas de oro de Pyrgi (p. 75) y del cipo de Perugia (p. 166): se da sólo una traducción sin aclaraciones. Más grave es que del «libro» etrusco de la momia de Zagreb sólo se dan (p. 171) pequeños fragmentos. Esto deja al lector imposibilitado de juzgar por sí mismo en una serie de temas.

Otra cuestión es la interpretación de una serie de puntos de historia lingüística (sin entrar aquí en el problema fundamental del origen y relaciones del etrusco). Me limito a unas mínimas observaciones, que tienden a colocar al etrusco en una perspectiva más amplia que la propiamente itálica.

Así, la existencia del fonema *f* en etrusco y lidio, puede ser efectivamente una coincidencia, pero dudo personalmente de que Europa deba la *f* a los etruscos (cf. p. 91 ss.): la del latín e itálico puede ser una coincidencia más y desde luego lo es la del germánico. Y no creo, de otra parte, que sea la única coincidencia con el lidio. Piénsese, por ej., en el G. etrusco en *-al* y el lidio en *-aλ* (con extensión de la *-l* a otros casos oblicuos).

Y hay múltiples coincidencias importantes con lenguas minorasiáticas. Me limito a referirme a hechos de aglutinación (contra la afirmación del libro, p. 11) como el D. pl. *clen-ar-si*, el N. derivado de un G. *pap-al-s*, etc., comparable a formaciones en *-sa* del luvita, etc. La que no es exacta, desde luego, es la identificación por Georgiev del etrusco y el hetita.

Unos pocos ejemplos en que nos inclinaríamos a extender las relaciones del etrusco más que los autores del libro.

La «flexión de grupo» se da no sólo en etrusco y avéstico, también en védico y micénico. Análogamente no creo (contra p. 105) que el gentilicio en *-ius* del latín venga del itálico, es un hecho indoeuropeo general. Ni creo que la copulativa *-c* sea

latina (cf. p. 126), es indoeuropea en general (como el N. «enfático» en *-s* y el Ac. también «enfático» en *-n* o *-ni*, entre otras varias cosas).

Pero renuncio a discutir estas interpretaciones: no es éste el lugar. Las de Bonfante se inscriben dentro de la tendencia de grandes lingüistas italianos a insistir en las relaciones intraitálicas de las lenguas de la Península.

Tienen parte de razón. Y también hay, creo, puntos criticables. Independientemente de esto, el libro es espléndido: claro, bien informado, casi siempre completo. Da una idea precisa no sólo del etrusco sino también del estado actual de la investigación sobre el mismo. Y, también, de los datos culturales necesarios, con buena bibliografía y excelente documentación arqueológica y epigráfica.

FRANCISCO R. ADRADOS

VESTER, E.—*Instrument and Manner Expressions in Latin*. Assen, Van Gorcum, 1983, 201 pp.

Este trabajo constituye una nueva muestra de las posibilidades de aplicación al estudio de la sintaxis latina de los principios de la teoría lingüística denominada Gramática Funcional, desarrollada en torno a S. C. Dik en la Universidad de Amsterdam, cuya adecuación para la descripción de los aspectos relacionales de las lenguas clásicas ha sido también probada por diversos e importantes trabajos recientes procedentes del *Klassiek Seminarium* de la universidad citada.

El trabajo de E. Vester se centra especialmente en los datos de un *corpus* de autores que va de Plauto y Terencio a Livio y Tácito y tiene como principal novedad el enfoque de la descripción sintáctica desde criterios fundamentalmente sintácticos, partiendo de las nociones de función y estructura predicativa.

Su estructura es la siguiente: en el cap. 1 presenta los principios de la Gramática Funcional; en el cap. 2 estudia los rasgos léxicos que caracterizan los predicados y propone una caracterización tipológica de los mismos; esta tipología amplia y concreta para el latín la que con carácter universal había propuesto Dik (*Functional Grammar*, Dordrecht, Foris, 1981², p. 32 ss.); en el cap. 3 describe la combinabilidad de las funciones gramaticales de Instrumento, Modo (*Manner*), Causa, Motivo, Circunstancia y Resultado, a partir de los rasgos léxicos de los predicados analizados en el capítulo anterior; en el cap. 4 estudia exhaustivamente la expresión de las funciones indicadas por medio del examen de las distribuciones que presentan los ablativos y adverbios pertenecientes a determinadas clases léxicas; el cap. 5 ofrece un enfoque paralelo, pero orientado no a partir de los elementos que desempeñan la función, sino a partir de los predicados que condicionan su aparición; en el cap. 6 describe algunos procedimientos objetivos para determinar la función de los elementos que desempeñan cada una de las funciones indicadas: sus posibilidades de coordinación y de yuxtaposición; tras un breve resumen de lo analizado hasta aquí (cap. 7), en los caps. 8 a 10 comprueba que el ablativo del gerundio y el participio de presente en uso predicativo también transmiten los contenidos funcionales estudiados y determina las diferencias entre ambos; por último, en el cap. 11, formaliza las relaciones de los elementos instrumentales y modales con el predicado según las convenciones de la Gramática Funcional y analiza con más detalle dos aspectos sintácticos concretos ligados a estas funciones: la sintaxis del predicativo y la estructura pasiva.

Este estudio presenta importantes avances en el tratamiento y solución de determinados problemas relacionados con el tema estudiado, derivados en su mayoría de

las ventajas que el método utilizado proporciona: en primer lugar, el reconocimiento del concepto de función como unidad de relación sintáctica permite establecer un análisis unitario de todos los elementos que pueden expresar el mismo tipo de relación gramaticalizada, lo que simplifica mucho la descripción sintáctica y nos aleja de las descripciones tradicionales basadas en la morfología, que, al estudiar los elementos a partir de su forma y no de su función, separaba el análisis de casos, adverbios y sintagmas preposicionales, o en la semántica, que tenía como objetivo el reconocimiento intuitivo de los contenidos que transmiten los términos y las categorías gramaticales. En segundo lugar, la aplicación de criterios sintácticos objetivos de identificación funcional (coordinación, yuxtaposición, interrogación, etc.) garantiza un análisis desprovisto de subjetivismos. En tercer lugar, el reconocimiento y descripción de la existencia de restricciones, léxicas o funcionales, que el contenido del predicado impone sobre los elementos que dependen de él, permite dar cuenta, sin necesidad de recurrir a discutibles procesos de filtro de tipo transformativo, no sólo de la gramaticalidad o agramaticalidad de determinadas estructuras, elemento fundamental para el análisis de las lenguas habladas, sino también de las diferencias de funcionamiento sintáctico de un mismo elemento condicionadas por los rasgos léxicos del predicado regente.

Frente a esto, algunos aspectos de la aplicación concreta que hace E. Vester del método funcional son muy discutibles. En primer término, en un nivel general, constituye un problema metodológico importante el orden de aplicación de los criterios seguido para el reconocimiento de las diferentes funciones, Modo, Instrumento, etc.; para asegurar la objetividad del análisis, uno esperaría que se empezara por determinar por medio de criterios objetivos (coordinación, etc.) cuántas funciones es necesario reconocer en latín para explicar la sintaxis de los elementos que transmiten nociones cercanas al Instrumento o el Modo (ablativos, gerundios, sintagmas preposicionales, adverbios); a continuación vendría la tarea de caracterizar semánticamente tales funciones sobre la base de las restricciones léxicas que impone el contenido de los predicados sobre sus elementos dependientes. Por el contrario, Vester parte de un análisis intuitivo y subjetivo, que le lleva a conclusiones erradas en algunos puntos, y sólo después aplica, sobre tal esquema erróneo previamente establecido, las pruebas objetivas. Así, comienza proponiendo una clasificación de los predicados en virtud de rasgos tales como \pm control sobre la acción, \pm intención, \pm dinamismo cuya identificación sólo puede ser, en principio, intuitiva. Partiendo de esta tipología de los predicados pasa a identificar las diferentes funciones según la distribución que presentan los elementos que las desempeñan con los distintos tipos de estados de cosas. El resultado es el reconocimiento de un número de funciones no justificado objetivamente (Modo, Instrumento, Causa, Motivo, Resultado y Circunstancia) y que tanto en el método utilizado para su identificación, como en su descripción, recuerda excesivamente a las taxonomías tradicionales. Una muestra de este procedimiento puede ser la distinción entre Instrumento y Causa, apoyada únicamente en la presencia o ausencia en el predicado del rasgo de intencionalidad; puesto que la existencia de este rasgo no puede ser probada, la distinción entre las dos funciones tampoco puede ser segura. Por otra parte, en este caso se contraviene un principio lingüístico bastante asentado y hasta ahora incontestado: una distribución complementaria es signo de identidad estructural (p.ej. alofonismo, alomorfismo) antes que de diferencia.

Otros aspectos discutibles, citando puntos más de detalle, afectan, sobre todo, al análisis de los adjetivos y participios en uso predicativo; su equiparación sintáctica

con los elementos dependientes del predicado, como ablativos o adverbios, no tiene en cuenta la concordancia, marca de un tipo de relación sintáctica distinto al de las relaciones de dependencia.

En definitiva podemos concluir diciendo que este trabajo muestra que el análisis funcionalista puede proporcionar nuevos enfoques y soluciones a determinados problemas importantes, no resueltos por otros tipos de análisis; ahora bien, estos resultados sólo serán válidos si el método de la Gramática Funcional se aplica sobre bases objetivas, evitando subjetivismos y apriorismos que, en este caso, hacen más que dudosa una parte de las conclusiones extraídas del análisis.

M.ª ESPERANZA TORREGO

PINKSTER, HARM: *Latijnse Syntaxis en Semantiek*. Amsterdam, B. R. Grüner, 1984, VIII + 368 pp.

El libro de P. es, según indica su autor, un manual de Sintaxis y Semántica del latín concebido básicamente para estudiantes universitarios, pero muy útil también para profesores e investigadores interesados en este campo de la lingüística latina. La importancia de este libro radica en que es la primera vez que contamos con un manual completo, alternativo y complementario de los manuales de Sintaxis tradicional. Las novedades de carácter general que presenta la obra son dos: (i) la consideración desde el principio de la interacción entre semántica y sintaxis. Dicho de otro modo, P. asume que las relaciones entre los elementos de la cadena sólo deben ser descritas a partir de los datos concretos, en los que las restricciones de unos componentes de la predicación sobre otros son en buena medida productos de sus rasgos léxicos. Se tiene en cuenta, pues, la capacidad restrictiva del léxico a la hora de describir y analizar las relaciones funcionales de los elementos. (ii) La aplicación al análisis del latín de la concepción teórica y de los principios metodológicos de la Gramática Funcional según el modelo propuesto inicialmente por S. C. Dik (*Functional Grammar*, Amsterdam 1978).

El libro, caracterizado como todos los trabajos de P. por una organización perfecta, clara y concisa, no sólo es interesante en un plano general por la organización del contenido, profundamente novedosa, sino también por la descripción seria y la interpretación acertada, a mi juicio, de bastantes de los problemas concretos que se plantean en el terreno de la sintaxis latina. Por otra parte, entre los aciertos principales que hay que agradecer al autor está la manera inteligente y honesta de presentar los problemas teóricos que siguen planteados y que hacen del libro, aun sin contener un tratamiento profundo de todos y cada uno de los temas relativos a la sintaxis, un incentivo para la investigación.

Aunque P. recomienda un conocimiento previo de lingüística y puede ser útil conocer los fundamentos de la Gramática Funcional, lo cierto es que el modelo lingüístico teórico no conlleva excesivas dificultades de comprensión y puede seguirse perfectamente con la presentación de conceptos generales que el propio P. hace en el primer capítulo de la obra.

El contenido del libro está organizado siguiendo criterios estrictamente funcionales. Su estructura es la siguiente: 1. Descripción de los principios de la Gramática Funcional: modelo de predicación y tipos de funciones. 2. Descripción de los elementos esenciales de una predicación; definición de argumento (elemento obligatorio dependiente del predicado): problemas que plantea su reconocimiento y criterios de

identificación (2.1); funciones sintácticas y semánticas de los argumentos (2.3-4); clasificación semántica de los predicados: ejemplificación (2.5). 3. Definición de satélite (elemento opcional): relaciones y diferencias con los argumentos (3.1-2); lista de funciones semánticas de los satélites (3.3); criterios objetivos para identificar las funciones de los argumentos y de los satélites (3.4). 4. Los determinantes de la predicación (Disjuntos). En este grupo de elementos incluye, además de los adverbios y subordinadas de la predicación, el *dativus iudicantis* y los elementos *pendens*. 5. Los elementos de relación de frases y de grupos de palabras: los casos; su distribución (5.1); las preposiciones (5.2); las conjunciones (5.3); la concordancia (5.4). 6. El grupo nominal; núcleo (6.1) y categorías de constituyentes que pueden aparecer en función de atributo (6.2); atributos omisibles vs. no omisibles; atributos complejos (e.d. con elementos dependientes) (6.3); estructura jerárquica de los grupos nominales (6.4); los grupos nominales sin núcleo: sustantivaciones (6.5); la estructura semántica de los grupos nominales: marcas formales (6.6); procedimientos de la determinación nominal en latín (6.7). 7. Las predicaciones complejas (subordinación): en dependencia del predicado (en función de argumento [7.1] y de satélite [7.2]); otras predicaciones subordinadas (Acl vs. Ac. + Inf.; Ncl; Ac. con participio, etc.) (7.3); construcciones personales e impersonales (7.4); consideraciones históricas sobre las predicaciones complejas (7.5). 8. El predicativo: tipos de categorías léxicas que pueden desempeñar tal función (8.1); distribución (8.2); el predicativo como predicación subordinada (8.3); predicativos y otros satélites (8.4); problemas para la identificación del predicativo vs. atributos, aposiciones, etc. 9. El orden de palabras (9.1); factores que intervienen: (i) sintácticos y pragmáticos, (ii) categoriales y de estructura interna, (iii) los tipos de oración y la diferencia principal-subordinada (9.2); el orden de los constituyentes en la predicación (9.3); el orden de palabras en los grupos nominales (9.4); factores estilísticos (de épocas y de géneros) (9.5); la tipología de Greenberg y su adecuación al latín (9.6). 10. Funciones del lenguaje y su expresión (10.1); tipos de oraciones: criterios para identificarlas; funciones ilocutivas: criterios para reconocerlas (10.2); el uso de los modos (10.3). 11. El sistema temporal y aspectual latino. Conceptos: (i) estados de cosas y *Aktionsart*: tipologías de los estados de cosas; (ii) el tiempo; (iii) el aspecto (11.1); los usos de las formas temporales (11.2); la función de los tiempos en los textos narrativos (11.3). 12. Conexión entre oraciones: texto y conexión del texto (12.1); conexión con presencia o ausencia de elementos específicos (12.2-3).

Los datos manejados en este libro son básicamente los de los manuales de Kühner-Stegmann y de Szantyr, a los que remite en muchas ocasiones; las correspondencias se recogen en unos índices específicos. El libro contiene además una bibliografía muy completa, actualizada a partir de la de los manuales mencionados. Al final de cada capítulo hay un epígrafe bibliográfico. Los índices que presenta son los siguientes: 1. índice de citas de Kühner-Stegmann; 2. índice de citas de Szantyr; 3. de términos y temas.

La mera organización funcional de la sintaxis latina justificaría sobradamente la utilidad de este libro. Pero su validez va más allá. El libro recoge, en cierto modo, —y ese es un mérito grande para un manual— los resultados de la investigación llevada a cabo en sintaxis latina en los últimos años no sólo por los funcionalistas, sino por lingüistas que siguen otros modelos teóricos de análisis. Esto hace que la presentación de determinados aspectos sea no sólo descriptiva, sino también interpretativa, con soluciones muy elaboradas, por más que presenten aspectos discutibles inherentes a la propia materia y al método funcionalista. En otras ocasiones la

labor de P. es más organizativa que teórica y su presentación revela una utilización de criterios intuitivos más que objetivos. Me refiero, por ejemplo, a la lista de funciones que pueden desempeñar los satélites, dada en 3.3, que incluye conceptos como Causa, Instrumento, Fin, etc.; en este caso no se sigue la aplicación de los criterios objetivos que él mismo enuncia en 3.4. Algo parecido sucede en la descripción funcional de las oraciones subordinadas adverbiales de 7.2, que parece aceptar como funcionalmente relevante, sin mayor comprobación objetiva, la lista de etiquetas con que la gramática tradicional describía los significados de tales oraciones, algunas de las cuales, en concreto las finales y causales, parecen no presentar diferencias funcionales, como sugiere el propio P. en un trabajo anterior (*On Latin Adverbs*, Amsterdam 1972). Estas pequeñas deficiencias no son, con todo, defectos de método, sino que más bien revelan el estado aún incompleto de la investigación funcional sobre estos temas.

En conclusión, la obra supone, a mi juicio, un inmenso avance para la Sintaxis Latina y facilitará enormemente tanto los aspectos docentes de la materia, como el desarrollo posterior de la investigación. Por el momento, sin embargo, presenta un problema accidental para los lectores españoles: está escrita en holandés; en este momento, no obstante, se están preparando versiones en lenguas más accesibles, de las que la alemana es de inminente aparición.

M.^a ESPERANZA TORREGO

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

REUCHER, THEO. — *Die situative Weltsicht Homers. Eine Interpretation der «Ilias»*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983, 482 pp.

Nos hallamos ante un nuevo estudio sobre la *Iliada*, que pretende un acercamiento original y, además, no filológico. Ya en el breve preámbulo, que precede a los tres apartados en los que se divide el trabajo y la escueta nota bibliográfica final, el autor nos avisa de las diferencias de su análisis con respecto a los realizados por los filólogos; él no se considera como tal, pero, no obstante, se apresura a alabar la labor filológica y la considera imprescindible. Lo que Reucher se propone es enseñarle al hombre moderno a enfrentarse a la lectura de la *Iliada* con más probabilidades de llegar a una comprensión total. Al parecer, la clave estará en saber descubrir y tener siempre presente el código social sobre el que se mueven los protagonistas, tanto divinos como humanos, de esa gran epopeya griega. Para alcanzar esta meta escribe una introducción («Einleitung»), no demasiado extensa, pero sí fundamental en el desarrollo del trabajo, que nos va descubriendo que estamos ante un defensor de la concepción unitaria de la *Iliada* (por lo que leemos a lo largo de su análisis es un seguidor muy cercano de las propuestas vertidas en los trabajos de W. Schadewaldt), aunque para él más importante que la unidad de autor sea la unidad del código, en el que no encaja, por ejemplo, el canto X, la Dolonía. No encontramos, sin embargo, y habría sido de desear, una definición concreta de los términos «situativ» y «Situativität», que nos salen al paso casi en cada una de las páginas dedicadas a la interpretación de los cantos del poema griego y que por el mismo título del libro forman la espina dorsal del trabajo. No obstante creemos entender que se llamarán así las acciones y comportamientos, tanto divinos como humanos, que se acomoden,

por una parte, al mencionado código social, añadamos ya que aristocrático, y, a la vez, que tengan pleno sentido en la situación en la que emergen y se muestran. El poema homérico, se nos dice también, no es ontológico y sí teleológico y su poesía busca, ante todo, facilitar el mostrarse («sich zeigen») del mundo, no su conocimiento. La plasticidad, tan comentada y admirada por los comentaristas de Homero de todos los tiempos tendría aquí, creemos, su explicación y la *Iliada* sería así, según Reucher, «literatura alternativa; alternativa no en relación con su contenido, sino en relación con su otra forma de ver: contemplar la vida en situaciones plásticas». El segundo apartado, «Die Gesänge der *Ilias*», que ocupa la mayor parte del libro, trata de mostrar en cada uno de los 23 cantos (el X es silenciado sin más explicaciones) cómo los protagonistas, héroes y dioses de la *Iliada*, e incluso los fenómenos meteorológicos y los símiles empleados y las acciones, en general, de personas y animales, son «situativ»; cuál es la función de los mismos y si se adaptan al código homérico, clave de toda la interpretación que se nos propone. Así ocurrirá, por ejemplo, que ni Tersites ni el pueblo, representado por los guerreros anónimos principalmente, son «situativ» o «situationsfähig», que es lo mismo. Los cuatro capítulos en los que se subdivide el apartado III recogen lo que el autor llama: «Últimas consideraciones: religión poética de Homero», y se desarrollan bajo los epígrafes: la «Situativität» como forma de la vida y la narración, la «Situativität» de los símiles homéricos, la función de los epítetos ornamentales y, por último, el significado de los dioses homéricos.

Resumiendo mucho las ideas propuestas por Reucher en esta parte última de su libro, tendríamos que hacer primero una puntualización desde el punto de vista de la estructura del trabajo. Si lo que se intenta ofrecer es una interpretación de la *Iliada*, las consideraciones aquí vertidas no nos parecen sólo consideraciones últimas que puedan ser entendidas como conclusiones del trabajo realizado en el apartado II, sino que en ellas se desarrollan conceptos y se dan explicaciones que nos parecen previas y necesarias para la comprensión de lo que se propone en el apartado anterior; y esto es así porque, además, el autor nos remite a trabajos suyos como: *Zur Systemtheorie der Historie* o *Logische Ästhetik der Gesellschaft als Philosophie der Praxis*, que aclaran el mundo ideológico en el que se enmarca su interpretación de la *Iliada*. Además, la impresión última es que no se proponen novedades destacadas, pues no parece que lo sean afirmaciones como: Aquiles y Héctor están más unidos comunicativamente que Aquiles y Tersites (p. 446); el mundo micénico con su lejanía ha servido a Homero para echar una mirada de conjunto al mundo espiritual y religioso, que no le hubiera permitido el presente inmediato (p. 450); las comparaciones no son sino un esquema que servía al hombre homérico para la comprensión del mundo (p. 455); en Homero la palabra por el epíteto se eleva al plano de lo general (p. 468); los dioses son los que llevan a término todo (p. 470); frente al Helenismo estos signos plásticos (los dioses) tienen una base de fe (p. 471) y los dioses son originariamente dioses funcionales y sus funciones se reconocen por los atributos (p. 471).

Todo lo anterior, que sólo es una pequeña muestra de lo que se puede leer en los cuatro apartados señalados, es conocido y aceptado en líneas generales por la mayoría de los estudiosos de la poesía homérica y se encuentra desarrollado en la bibliografía citada por Reucher y en otros muchos trabajos que no recoge por razones obvias. La novedad, entonces, parece radicar más en la forma, no siempre fácil de seguir, en la que se nos presenta el acercamiento al mundo de la *Iliada*, aunque también es verdad que tras la lectura del libro de Reucher se nos confirma aún más la riqueza

visual y plástica de la poesía homérica, así como su unidad estructural. Una obra, pues, recomendable también a los filólogos, a los que en parte va dirigida, sobre todo para una consulta reposada y puntual.

JOSÉ GARCÍA LÓPEZ

DEGANI, E. — *Studi su Ipponatte*, Bari, Adriatica, 1984, 349 pp.

«Hipponax remains a mystery». Con estas palabras encabeza B. M. W. Knox el párrafo final del capítulo dedicado a Hiponacte en el manual de literatura griega publicado recientemente (1985) por la Cambridge University Press. Es este misterio el que pretende desvelar Degani en una obra de calidad y altura filológica poco usuales.

El libro consta de cuatro capítulos. Ya en el primero de ellos («La fortuna di Ipponatte nell'antichità»; su segunda parte había sido publicada previamente, en 1981) el autor comienza a trazar un retrato de Hiponacte diferente; y lo hace tanto revisando los datos biográficos referentes al autor que poseemos como mediante el examen de su influencia en la literatura posterior. En lo que respecta a los datos biográficos D. lleva a cabo una tarea que desde hacía algún tiempo venía siendo necesaria. La «biografía» de Hiponacte se construía normalmente recurriendo a dos fuentes: las afirmaciones en primera persona contenidas en sus fragmentos y las noticias proporcionadas por la tradición antigua. Desde que Dover publicó, en 1964, su conocido y ya clásico estudio sobre la poesía de Arquíloco, se sabe que no es lícito identificar sin más el «yo» que aparece en las composiciones poéticas de la lírica arcaica con el «yo» del poeta; hoy, incluso quienes acogieron con reservas las ideas de Dover (sobre todo en la formulación extrema que les dio West, 1974), reconocen la ingenuidad del «biografismo» anterior y la necesidad de revisar el método empleado en la reconstrucción de las vidas de los poetas (así Bonanno, 1980). En lo tocante a la segunda fuente, las noticias de la tradición antigua, D. subraya algo que, si bien era sabido desde tiempo atrás, no siempre se tenía en cuenta a la hora de extraer conclusiones: las deficiencias de la investigación biográfica griega. Para D. el «background» biográfico de Hiponacte carece de base histórica y se debe, principalmente, a las cábalas del erudito, activo en la época helenística, Hermipo de Esmirna. Podría, quizás, irse más lejos de lo que lo hace D., hasta pensar que ya en el siglo V la biografía de Hiponacte habría sido objeto de una lucubración novelesca, a lo que autorizarían tanto las observaciones que acerca de las «vidas» de los poetas hace M. R. Lefcowitz (1978), como las conclusiones a que, para Arquíloco, llega C. W. Müller (1985). En todo caso, la revisión de las dos fuentes tradicionales para la biografía de Hiponacte hace posible una imagen que no sea la de ese poeta vulgar y pordiosero que frecuentemente se ha invocado. Esta nueva imagen concuerda, por otra parte, con los datos que acerca del peso de su obra en la literatura posterior ofrece D. No se trata sólo de que Hiponacte haya influido en los poetas helenísticos, cosa ya conocida por la teoría tradicional; ni de que se le pueda considerar iniciador de la poesía paródica griega o quepa hablar de su presencia «constante y vital» en los comediógrafos de la antigua, la media y la nueva. D. descubre locuciones hiponacteanas en autores tan alejados del espíritu yámbico como Esquilo o Píndaro; y ello es verdaderamente significativo, porque habla de una cualidad poética difícilmente compatible con el perfil de «Lumpenpoet» manejado por más de un erudito.

El primer capítulo contiene, aparte de avances considerables en puntos concre-

tos, una importante lección en lo referente a metodología. Este rasgo se hace más prominente en el capítulo II («Ipponatte nella critica moderna»). D. expone aquí cómo, a lo largo de decenios de investigación filológica, la falta de cautela en la investigación de los datos, los prejuicios culturales y el afán de clasificar, con violencia histórica, figuras de la antigüedad difícilmente comprensibles a la luz de las categorías literarias del presente han impedido una exacta valoración de Hiponacte.

La parte más propiamente literaria está contenida en el capítulo III (A. «Metafore ipponattee», B. «Note sulla fortuna di Archiloco e di Ipponatte in epoca ellenistica», C. «Ipponatte parodico»; estudios en parte previamente publicados). D. estudia en esta sección fragmentos concretos de Hiponacte o noticias a él referidas. El método seguido es, en general, el de ubicar los textos objeto de estudio en su contexto cultural y literario, permitiendo que hablen por sí mismos y que recuperen la dimensión que pudieron tener en el momento en que fueron escritos. Emerge así la imagen de un poeta culto, refinado, aristocrático, plenamente consciente de sus recursos estéticos, en cuya producción el divertimento poético y el juego con la tradición literaria desempeñaban un papel esencial; de origen y mentalidad noble, blanco predilecto de sus ataques fue aquella burguesía comercial que, surgida de los progresos del artesanado, rivalizaba políticamente con los antiguos clanes aristocráticos.

El libro que comentamos, según explica el mismo D., debió publicarse en 1982, precediendo y no siguiendo a la edición de Hiponacte (fecha en 1983) que realizó el autor para la Teubner. Razones de distinta índole retrasaron dos años su aparición; pero es en razón del proyecto inicial como se justifica plenamente el capítulo IV («Per una edizione critica di Ipponatte»), en el que, tras comentar minuciosamente las ediciones de Hiponacte existentes, se ofrece un valioso comentario a los fragmentos de este autor tal como fueron dados a la imprenta por West. La justificación inversa cabe aplicar a los *addenda et corrigenda* finales, que contienen aquellas enmiendas y adiciones que no tuvieron cabida en la edición teubneriana.

En definitiva, se trata de un libro importante. Tanto que, en opinión del autor de estas líneas, de él se podrá decir algo parecido a lo que se dijo a propósito de una famosa biografía, referida a cierto personaje de la antigüedad tardía, aparecida en 1930: a partir de Degani la figura de Hiponacte gana un perfil que podrá retocarse, pero no cambiarse en lo esencial.

JOSÉ M.^a CANDAU MORÓN

KISO, AKIKO. -- *The lost Sophocles*. Nueva York, Vantage Press, 1984, 161 pp.

Pequeño libro que es interesante no sólo porque testimonia la universalización de la cultura clásica, cultivada hoy en el Japón, sino porque, desmintiendo un poco su título, aporta cosas importantes para el conocimiento de Sófocles en general y no sólo para el de las tragedias perdidas.

En realidad, el autor intenta solamente la reconstrucción de dos de éstas: los *Epi-gonos* (que identifica con la *Eriphila*) y el *Tereo*. Y, aparte de en la reconstrucción, su interés está en estudiar lo que aportan a la problemática del héroe sofócleo y de la ideología del poeta. Por eso el estudio de estas tragedias perdidas está enmarcado por uno sobre el *Áyax* y otro sobre el *Filoctetes*.

La obra comienza por un «Prefacio» y una «Introducción» que plantean el tema central que interesa al autor. Es éste: ¿es Sófocles principalmente un poeta de la piedad y la *sophrosyne*? ¿O es, como según el autor es opinión común desde el libro de

Whitmann de 1951 (*Sophocles: A Study of Heroic Humanism*), pero que pienso que es una interpretación mucho más antigua, el poeta del heroísmo trágico, antes que nada? Su contestación va a ser, ya lo veremos, muy matizada.

De aquí que, de un modo más bien extraño tratándose de un libro cuyo título se refiere sólo a las tragedias perdidas, el capítulo 1 se titule «Theomachy and the Ajax». Esta pieza sería una de las que más claramente se refieren al tema del héroe trágico, que no cede jamás, que llega hasta la muerte para salvar su identidad, que es honrado en su derrota. La tesis, bastante novedosa, es que el modelo del heroísmo trágico, en esta pieza como en otras que desarrollan los temas de Niobe y Tamaras, está en la teomaquia, en la lucha del héroe y el dios. Aquí, en el *Áyax*, la tenemos claramente desplegada ante nosotros en el enfrentamiento de Áyax y Atena, mientras que en otras obras de Sófocles los dioses se retiran al fondo, están presentes siempre pero no aparecen en la escena.

La descripción del tema del heroísmo es excelente, aunque en Bowra, Whitmann y otros se encuentran claros precedentes. Pero la idea de que deriva del tema de la teomaquia me parece excesiva. Ciertamente, la teomaquia culmina el tema del heroísmo, lo lleva a sus límites, en escenas como la de Aquiles luchando con el Escamandro, en Homero. Pero la idea del heroísmo es previa y también la de su doble cara: culminación de los valores del hombre al no retroceder ante límite alguno y signo de su derrota: honrosa, pero derrota. Por otra parte, podríamos decir que la teomaquia no sólo en Sófocles (en el Sófocles inicial del *Áyax*) forma parte del tema del héroe: hemos citado a Homero, habría que citar temas esquileos como el de Casandra o el de Orestes luchando con las Erinis.

Sobre este telón de fondo se desarrolla el intento de reconstrucción de las dos tragedias perdidas a que hemos hecho referencia, elegidas porque los datos son relativamente importantes y porque, aparte de la reconstrucción de la acción, nos permiten ciertas intuiciones sobre el tratamiento profundo de sus temas.

El primer estudio (cap. 2) es el de «Alcmeón en los *Epigonos*», obra que ya he dicho que identifica con la *Erifila*, a la que se atribuyen ciertos fragmentos, y que cree seguida fielmente por los *Epigonos* de Accio. Se trata de un estudio filológico, sobre la base de la exposición de la totalidad de los fragmentos. Pienso que el punto de partida es sano, pero a nuestro autor no se le oculta que sus conclusiones no pueden aspirar a otra cosa que a una verosimilitud. Doy solamente el esquema de su reconstrucción: prólogo con diálogo de Anfión y Anfíloco, que es enviado a consultar el oráculo; primer episodio con la incitación a Anfión por parte de Tersandro para matar a su madre Erifila y llegada de Anfíloco anunciando la orden del oráculo de obrar así; segundo episodio, debate entre los dos hermanos; tercero, diálogo entre Erifila y su hijo Anfión y descubrimiento de que ella se ha dejado sobornar por Tersandro para incitar a Anfión a ir con la expedición de los Epígonos (como en tiempos había hecho, cuando la sobornó Polinices para incitar a su marido Anfiarao a la expedición de los Siete), con lo cual Anfión decide finalmente matarla; cuarto, nuevo diálogo Erifila-Anfión antes de darla muerte; éxodo, relato de la muerte de Erifila y debate Anfión-Adrasto, seguido de la locura del primero. Si esto es así, se trataría de una tragedia centrada en torno al tema de las dudas de Anfión sobre el matricidio, al que sólo asiente ante la orden de Apolo y el descubrimiento de la segunda corrupción de Erifila.

La reconstrucción del *Tereo* se realiza en el cap. 3, «Sophocles and the Non-Greek World: *Thereus*». Como telón de fondo, el autor describe muy bien, con perfecto conocimiento, la relación entre Atenas y Tracia a comienzos de la guerra del

Peloponeso y lo relaciona con la tragedia, en que los lazos de parentesco establecidos entre las dos princesas atenienses Procne y Filomela con el rey tracio Tereo terminan en catástrofe. También aquí hay una reconstrucción en detalle de la tragedia, cuyo escenario sería el palacio de Tereo en Tracia, siendo el coro de tracios. El prólogo sería de la nodriza de Procne, de él vendría el importante fragmento 583 R., con un tema tan «moderno» como el de la situación de la mujer casada en un país extranjero (el autor detecta influjo eurípideo en toda la tragedia, son constantes las referencias a la *Medea*); luego, en el primer episodio Tereo (que ha ido a Atenas a traer a Filomela y la ha violado, cortado la lengua y encarcelado) relata a Procne falsamente la muerte de su hermana; en el segundo es una doncella la que trae a Procne el tejido de Filomela, que descubre su desgracia (la «voz de la lanzadera»); en el tercer episodio entra la propia Filomela y hay el debate entre las dos hermanas, Procne plantea su venganza; en el cuarto entra Tereo y Procne le invita a la comida en que le servirá su hijo Itis; en el éxodo, finalmente, alguien cuenta la muerte de Itis y el banquete canibal y un dios (Hermes?) relata el final de toda la historia, con la conversión en aves de los tres protagonistas.

Pero más importante que la reconstrucción son las conclusiones. El centro de la obra estaría en que en ella, a partir de un momento, se borran las fronteras de la humanidad, el ser humano, bárbaro o ateniense, cae en la más frontal brutalidad. Esa comunidad inicial de todos los hombres se refleja en el fr. 591 R. (que no veo por qué ha de referirse a una doctrina dionisiaca). El tema de lo irracional en la vida humana sería tan prominente aquí como en algunas obras de Eurípides.

Con esto nuestro autor vuelve a una de las obras conservadas, el *Filoctetes*, según dijimos, una obra del final de su carrera; pero dentro del contexto de su tratamiento de este personaje en varias obras perdidas. «Sophocles and Odysseus» se titula este capítulo 4. Es un capítulo muy matizado, donde el tema del heroísmo que no cede, del idealismo, de la afirmación de la propia personalidad por parte del personaje central Filoctetes, se combina con el de la justa injusticia de Odiseo, con el de la necesaria «conversión» para lograr una reconciliación que es a todas luces necesaria. Los crueles episodios de la vida política de Atenas a partir del año 411 han dejado aquí su impronta sin duda, como propone nuestro autor. Lo imposible se hace necesario y posible. Nadie abdica de su ideal, pero tanto en Filoctetes como en Odiseo y Neoptólemo aparecen nuevos tipos humanos.

Con esto se produce una ampliación de la idea de la humanidad y el heroísmo en Sófocles. Su teatro es más multiforme y vario de lo que algunos proponen con excesiva simplificación. Contiene incluso cosas que alguien podría calificar de «unsophoclean». Las piezas perdidas pueden, en cierta medida, ayudarnos a consolidar esta visión.

Un último capítulo, el 5 («Some Additional Remarks») insiste sobre los mismos temas. Siguen las notas, con una abundante documentación erudita, y un *Index Locorum*.

En suma, una obra excelente que contribuye a nuestro conocimiento no sólo de dos de las piezas perdidas, sino de todo Sófocles. Lo principal que podría reprochársele es estar centrada de un modo demasiado unilateral en los puntos de partida y los estudios de los «scholars» ingleses (el autor ha trabajado en Londres) y anglosajones en general.

FRANCISCO R. ADRADOS

RUSO, CARLO FERDINANDO. — *Aristofane autore di teatro*. Florencia, Sansoni Editore, 1984, 416 pp.

Carlo Ferdinando Russo nos presenta un nuevo trabajo sobre el que es por excelencia el autor de la comedia ática. Basa esta obra en una publicación realizada por él mismo el año 1956, si bien ahora trata al autor con más profundidad y extensión.

Comienza haciendo un comentario crítico a la bibliografía más notable referente a Aristófanes, para pasar luego a estudiar su evolución como autor de comedias para las representaciones de los dos grandes festivales áticos: Leneas y Dionisiacas, que, en su opinión, se realizaban en recintos distintos. Después de esto plantea el problema de la datación de obras sobre las que poco se sabe a causa de su conservación fragmentaria, y que por el distinto enfoque de su agón pueden pertenecer a un Festival o a otro.

A continuación, analiza su carrera como comediógrafo y realiza un estudio cronológico y sistemático de cada una de las comedias, intentando ubicarlas, siempre que le es posible, dentro de uno de los festivales. Se interesa por los personajes, analizando la relación directa o indirecta que éstos puedan tener con el propio Aristófanes, con el momento histórico —un poco al modo de Taine—, con sus otras comedias y con textos de otros autores.

Según las obras, comenta los recursos utilizados, tales como el marco local, la Pnix, el mercado, etc., y estudia también el papel de los espectadores, el tiempo dramático, la distribución de la comedia en partes (en el plano de la estructura), etc. Todo ello en relación directa a los personajes y a los actores. Un aspecto interesante en este apartado es el comentario de la repercusión que tenía en el público el tratamiento que se hacía, en las comedias, de los personajes históricos. Como puede verse, el autor hace mucho hincapié en el aspecto no literario del teatro, enriqueciendo su estudio con notables sugerencias.

La exposición es detallada, con un estilo cuidado, abundante en citas eruditas, y se completa con bibliografía. Carlo Ferdinando Russo ha sabido articular cada uno de los puntos de las comedias para entresacar, de toda la estructura dramática, la propiedad teatral de Aristófanes; así como su capacidad de gran comediógrafo, que se pone de manifiesto especialmente en las técnicas escenográficas de montaje de la obra dramática, en lo que supera con creces a los dramaturgos que le precedieron.

ÁNGELA ROPERO

BADENAS DE LA PEÑA, PEDRO. — *La estructura del diálogo platónico*. Madrid, CSIC, 1984, XXX + 295 pp.

Este libro abarca los cuatro diálogos platónicos de la época intermedia: *Protágoras*, *Fedón*, *Banquete* y *Gorgias*. Mantiene la misma línea que desarrollan Javier de Hoz para Esquilo, José M.^a Lucas para Sófocles y Dolores Lara para los Tratados Hipocráticos (esta última aún no ha publicado su trabajo), y sustenta las bases de análisis literario fomentadas en España desde hace años por F. R. Adrados en sus investigaciones sobre el teatro, la lírica y la fábula. Las indicaciones metodológicas del análisis, tratadas en este estudio, se refieren a las formas literarias desde el punto de vista de la forma, contenido, distribución y función, como un reflejo de las unidades lingüísticas. Aunque la bibliografía sobre Platón es inmensa, pocos son los estudios considerados de especial interés por el autor, por ser generalmente de tipo

epistemológico, filosófico y por separar en los análisis la forma del contenido. No obstante, el autor ha considerado las aportaciones de Hirzel, Goldschmidt y Stenzel en este terreno. Para la selección de los diálogos, adopta la cronología de A. Díaz Tejera, que toma como base el estudio del vocabulario platónico desde el punto de vista lingüístico. El proceso de análisis tiene como cometido determinar, en principio, las unidades elementales de forma, con su alomorfismo, un examen basado en los cuatro criterios anteriormente citados y, por último, el estudio de los conjuntos mayores o unidades superiores de composición. El autor determina igualmente las unidades mínimas de composición en elementos dialógicos y no dialógicos, junto a sus símbolos correspondientes, al igual que ocurre con los personajes, la figura del interlocutor, los asistentes a una discusión dialogada y su función en los diálogos. Al análisis precede siempre un esquema general sobre los puntos más importantes para la construcción y mejor comprensión de la obra, como son: distribución de personajes, escenario, tema central y temas subsidiarios, y planteamiento analítico de la acción. Al final de cada capítulo, tras una síntesis global de la estructura, se interpreta el planteamiento dramático utilizado por Platón. Se dedican cuatro capítulos a cada uno de los diálogos seleccionados, que ocupan la parte central del libro, detalladamente analizados: *Protágoras*, *Fedón*, *Banquete*, *Gorgias*. La estructura general de éstos está dividida en unidades superiores, Prólogo, Actos y Conclusión General. Dentro de cada unidad se produce otra subdivisión en unidades elementales, siempre con una breve reseña sobre el tema tratado. Todo ello está minuciosamente investigado y desarrollado dentro del marco de los cuatro puntos de análisis (forma, contenido, distribución y función). Asimismo, se refleja con claridad la organización y relación entre personajes, unidades, el desarrollo de las ideas filosóficas, el empleo del mito, etc. Mediante un escalonamiento progresivo, se observa el panorama platónico. Posee también rasgos comunes con el teatro, aunque por supuesto con marcadas diferencias. En el último capítulo se sistematizan todos los datos, y se examina el agón como elemento básico en relación con el prólogo, proagón y unidades de transición y conclusión, obteniéndose los resultados globales. Al final de cada gran unidad compositiva, se confeccionan unos cuadros, en donde se recogen las estructuras mínimas, con la distribución de los personajes, anotándose a continuación, en columnas paralelas, la relación forma-contenido. El agón es el eje sobre el que gira la acción y desarrollo del enfrentamiento dialéctico de los personajes e ideas utilizadas por Platón, para la exposición o planteamiento de los aspectos de su pensamiento. Por lo tanto, es el principal vehículo para la consecución de los propósitos de un personaje, y no se limita únicamente a seguir las teorías tradicionales, por medio de dos resis enfrentadas seguidas de un diálogo que se resuelve en una esticomitia, sino que admite diversas variantes. En el caso de Platón, aunque el agón es predominantemente dialéctico —piénsese que otros prosistas también usaron agones—, la resis ocupa un lugar muy importante y concreto, en relación con el planteamiento de la discusión y con las tácticas adoptadas por los participantes. Se le puede considerar el medio más adecuado para el desarrollo de las ideas dentro del debate, con especial predominio del pensamiento socrático. El prólogo consiste en disponer un conjunto de personas (similar al Coro) en torno a una figura central que suele dar nombre a la obra. A ellos se opone otro grupo con su líder. El paso previo al comienzo de la acción se realiza mediante la evocación de hechos pasados, o entrando directamente en situación. Por lo tanto, se producen dos tipos de prólogos: a base de un preámbulo más párodos, o simplemente párodos. Su proyección se realiza mediante la entrada en escena de los principales participantes en la acción. Relacionándolo

con las otras unidades, es la caracterización global de las *dramatis personae*, con una estructura que consigue el adecuado desarrollo del método dialéctico. Las unidades de transición son los diferentes conjuntos que tienen como cometido la articulación del agón. Cada una de ellas posee una estructura y contenido peculiar. El proagón aparece tras la párodos y antes del agón, trazando las líneas motrices del enfrentamiento, y permitiendo el primer contacto con la figura del oponente. Sus recursos más importantes son la ironía y la protrepsis, y su cometido es el de servir de transición a nuevas unidades de significación, dentro de la acción general. Está compuesto por diálogos principalmente, sin que en ningún caso falten las correspondientes resis, destacando su carácter dramático. En relación al intermedio, el autor realiza una distinción, basada en la funcionalidad, bien lo califica entreacto, o bien transición, aunque ambos casos tienen el mismo cometido, conseguir el relajamiento a través de la narración descriptiva y la intervención de nuevos personajes. Los límites de esta unidad vienen precedidos por la pérdida de intensidad de la unidad anterior. Se alterna el elemento dialogado y la resis, pero con los cambios y adaptaciones necesarias conforme a su diferente función y carácter. Por último, la conclusión es la unidad compositiva transitoria con mayor riqueza, respecto a las posibilidades de organización, y en cuanto a su valor estético. Su esquema queda marcado por la disolución progresiva de la tensión, en la última parte del agón, manifestándose la postura del auditorio y recurriendo al relajamiento de la acción. Se realiza una síntesis ordenada de los aspectos más importantes de la acción agonal, y un fortalecimiento de la figura de Sócrates. Todo ello finaliza con el éxodo, que contiene diversas variaciones en su forma y contenido. Este trabajo constituye en suma una novedad tanto en el campo de los estudios platónicos en general, como en el de las técnicas de composición literaria. Sería de indudable interés la continuación del análisis de los restantes diálogos, aplicando este mismo método, para considerar con nuevos enfoques a Platón como autor literario.

ELÍAS DANIELIS

FERNÁNDEZ-GALLIANO, M.—*Titiro y Melibeo. La poesía pastoril grecolatina*. Madrid. Cuadernos de la Fundación Pastor, 1984, 551 pp.

Esta obra es una colección de traducciones de poemas griegos y latinos, a los que une el común denominador de su asunto campestre. El término «poesía pastoril» se utiliza, pues, en sentido amplio: no relativo únicamente a los pastores y su mundo, ni tan sólo referido al género de la égloga, sino englobando a toda poesía, del género que sea (pasajes de la *Odisea* —en este caso se recoge la traducción de J. M. Pabón—; algunas odas, epodos, sátiras y epístolas de Horacio; ciertos trozos didácticos de Hesíodo, Virgilio y Columela; unos versos de Eurípides; elegías de Tibulo y Propertio; epigramas anónimos, de Meleagro, de Catulo, etc.), que incida, de modo más o menos accidental, en el paisaje extraurbano.

Cada pieza o conjunto de piezas de un mismo autor van precedidas de sus respectivas introducciones, que intencionadamente rehúyen las referencias bibliográficas y procuran dar la imprescindible información con que acceder al texto; aunque sucintas, extraordinariamente enjundiosas.

Las traducciones («conforme a este prurito a que últimamente nos hemos entregado —dice el autor— y según el cual podemos jurar que, a no ser excepcionalmente, nunca volveremos a verter en prosa a los versificadores») se han hecho en verso,

conservando el mismo ritmo del original. La mayoría de los trozos son hexamétricos, y el traductor los traslada al castellano en versos dactílicos de cinco pies con anacrusis de 0, 1 ó 2 sílabas. En este sentido me parecen difícilmente superables y, siendo reflejo de belleza antigua, portadoras también de nuevas bellezas: auténtica poesía, además de traducciones. Claro que, a veces, —y al autor no se le oculta esto (cf. p. 9)— la fidelidad formal puede inducir u obligar a la infidelidad semántica, si quiera sea en grados tan mínimos como la omisión de algún que otro adjetivo. En el presente caso, sin embargo, estas infidelidades u omisiones condicionadas son raras y, en todo caso, excusables. Así, por ejemplo, circunscribiéndonos a la primera égloga de Virgilio: la intencionada repetición anafórica, *nos patriae finis et dulcia linquimus arua / nos patriam fugimus...* (vv. 3-4), ha tenido que ser condensada en un único miembro; en v. 11 se ha prescindido de *undique totis*; en v. 14 *inter densas corylos* se ha traducido por «en el soto»; en vv. 22-23 se ha prescindido también de la anáfora de *sic*; a veces el logro del ritmo buscado ha llevado a cambiar el orden de los elementos en coordinación, como p.ej. en vv. 3, 30, 78 y 81, o al empleo de singular por plural que conlleva frecuentemente la requerida economía, en la traducción, de una sílaba, p.ej. en vv. 21, 22, 38, 39, 45, 59, 64 y 83. Con licencias tan menudas, como puede suponerse, el sentido apenas se ve menoscabado. Puestos ya a zarandear la égloga I, aprovecho para hacer dos sugerencias. La primera: en intento de evitar la irregular *consecutio* que se da en el v. 9: «Él fue, como ves, quien permite que vaguen mis bueyes», lo cambiaría por «Él permitió, como ves, que vagaran mis bueyes». La segunda: en el último verso, para huir de la diéresis, un tanto violenta, que se impone en «caen», puede mantenerse el plural del texto latino (*montibus*): «y se hacen mayores las sombras que caen de los montes». Mucho habría que seguir ponderando la calidad de cada una de las versiones. Las de Horacio se me antojan magníficas. Algunas piezas de la *Appendix* —y éste es un mérito más a añadir— aparecen aquí, que yo sepa, traducidas por primera vez al castellano.

Completan el conjunto un breve apéndice sobre la estructura de los *Idilios* de Teócrito (pp. 471-478) —recogiendo recientes descubrimientos de correspondencias numéricas en dichos poemas, que sentarían base para las ya descubiertas por P. Maury en las *Bucólicas* virgilianas— y un detallado índice temático (pp. 479-542).

Sin duda esta obra no sólo proporcionará placer a todos sus lectores, sino que, colmando los propósitos del autor, será utilísima para los estudiosos de la moderna literatura pastoril. No seré yo quien le niegue el calificativo de magistral.

VICENTE CRISTÓBAL

GUILLAUMONT, FRANÇOIS.—*Philosophe et augure. Recherches sur la théorie cicéronienne de la divination*. Bruselas, Latomus, 1984, 214 pp.

La Colección Latomus, publicada por la prestigiosa Revista belga de igual nombre, edita este interesante volumen, nueva aportación a la investigación ciceroniana, en el que su autor, François Guillaumont, ofrece los resultados de su Tesis de tercer ciclo, defendida en 1981 en la Universidad de la Sorbona.

La finalidad del estudio, según puede deducirse de la lectura del subtítulo, estriba en el examen de las teorías y opiniones que sobre el tema de la adivinación refleja Cicerón a lo largo de buena parte de su obra, y no sólo en el ensayo filosófico *De diuinatione*, como erróneamente podría sospechar alguien. Tal es la explicación de la estructura del libro, articulado en tres partes, tituladas «Rhétorique et divination»

(pp. 17-42), «Divination et politique» (pp. 43-119) y «Divination et philosophie» (pp. 121-169). Se ve, pues, que el autor no se plantea de entrada un estudio de tipo cronológico de las ideas ciceronianas sobre la *diuinitio*, si bien algunas conclusiones atienden a una evolución de las opiniones de Cicerón a lo largo de su vida.

La primera parte, la más breve del conjunto, estudia la *diuinitio* en los escasos lugares de los *opera rhetorica* que a ella se refieren; con método muy lógico, Guillaumont analiza la aplicación que de la *diuinitio* hace Cicerón en sus discursos, de acuerdo con lo teorizado en sus tratados, en concreto en la *Tercera Catilinaria* (caps. 18-21), la *De haruspicum responsis*, las *orationes* del regreso del destierro, la *Pro Ligario*, la *Cuarta Filipica*. Señala el autor que Cicerón utiliza contadas veces el recurso, propio de la *eloquentia popularis*, de aportar testimonios divinos; además, lo hace en circunstancias excepcionales, calculadas, y de forma cada vez menos frecuente: «Il semble donc que durant les vingt dernières années de sa vie, Cicéron se soit peu à peu détaché de la croyance traditionnelle aux prodiges, tout en continuant d'affirmer l'existence de la providence et son rôle dans les affaires humaines» (pp. 41-42).

En la parte segunda se plantea el asunto de la utilización política de la adivinación, sirviéndose como información de los datos provenientes de los tratados filosóficos (fundamentalmente *De diuinatione*, *De republica* y *De legibus*), así como algunas *orationes* y las cartas de Cicerón. La conclusión más interesante de este denso capítulo, cuyo resumen pormenorizado nos llevaría muy lejos, es el hecho de que, si bien Cicerón niega a los auspicios todo valor sobrenatural, en alguna ocasión (así, en su obra fundamental sobre el tema, *De diuinatione*), jamás renuncia a la utilización política del derecho augural al modo tradicional. De este modo, en palabras de Guillaumont, «l'oeuvre de Cicéron porte un éloquent témoignage sur la crise que traversait la divination officielle au I^{er} siècle avant J.-C.» (p. 91).

En la tercera parte se repasan las ideas de Cicerón sobre la adivinación desde un punto de vista estrictamente filosófico, tal como se manifiestan sobre todo en *De republica*, *De legibus*, *De natura deorum* y *De fato*, lo que nos lleva desde el mundo de las escuelas filosóficas griegas al propio Cicerón; un Cicerón que, al final de su vida, cuando escribe el *De diuinatione*, muestra una radical oposición a la adivinación.

Además de estas tres partes centrales, cuyo contenido hemos intentado resumir, el volumen lleva un «Index du vocabulaire de la divination» de gran utilidad, por cuanto no se trata de un mero recuento de términos, sino que aporta un análisis interesante de cada uno de ellos. Lejos, pues, de ser un simple índice, resulta una aportación de gran utilidad.

A la hora de valorar el conjunto, pensamos que quizá no sea del todo convincente su organización, sobre todo por lo que se refiere al Cap. 2 de la Segunda parte (en el que, sin embargo, aparecen interesantes análisis de hechos relevantes en la biografía ciceroniana, como son los acontecimientos del año 59, o el augurado de Cicerón). Probablemente el *corpus* de la teoría ciceroniana sobre la *diuinitio* resulte un tanto desdibujado por la peculiar disposición de la obra, cuya trama a veces resulta difícil de seguir; sin embargo, hay que reconocer que la finalidad se logra. El libro, en suma, se lee a veces con cierta dificultad, pero no decae nunca su interés, y lleva a un conocimiento amplio y correcto de la adivinación en Cicerón y en su tiempo. Guillaumont señala en su conclusión el propósito de realizar una investigación más amplia sobre la adivinación antigua, con un programa de trabajo cuyas líneas esboza (p. 169), y en cuyo desarrollo, sembrado de dificultades, le deseamos toda clase de éxitos, dado el enorme interés del tema.

ANDRÉS POCIÑA

Strabone. Contributi allo studio de la personalità e dell'opera, edd. FRANCESCO PRONTERA y GIANFRANCO MADDOLI. Perugia, Università degli Studi, 1984, dos vols., 262 y 199 pp. + 2 reproducciones de mapas antiguos.

La obra está en la línea de trabajos italianos actuales que, con gran copia de datos y bibliografía, afrontan sin prejuicios y generosamente variados campos de la filología antigua, sobre todo los textos y estudios geográficos.

Consiste en una colección de artículos, algunos muy extensos y de gran calidad, sobre aspectos muy variados de la obra estraboniana. Se agradece la esmerada presentación editorial en esta época en la que muchos trabajos científicos tienen aire de retazos procesados electrónicamente.

El primer artículo, de F. Lasserre, trata de la adscripción del autor a un género literario: superando lo propiamente geográfico, Lasserre rescata a Estrabón de su encasillamiento como gran recopilador para evidenciar el carácter de historiador de su tiempo. Sigue un trabajo sobre el punto de vista ideológico de Estrabón o más bien su actitud frente al bárbaro: según E. Van der Vliet, pese a algunas frases de las que se ha abusado, Estrabón considera que la situación de barbarie es algo supeable.

Sobre la geografía como género literario publica Prontera un amplio y ambicioso tratado, más que un artículo; Massaro desvela constantes en la estructuración del texto geográfico comparando lo dedicado a Italia con las partes que comprenden Iberia y Galia.

Nicolai hace un estudio lexicológico de ciertos términos que demuestran la dificultad de traducir textos geográficos; dificultad que también aborda Janni en su estudio sobre la hidrografía en Estrabón, sobre la que pesa el intento regularizador, tan evidente en Eratóstenes; de ello se ocupa también Jacob en su extenso artículo sobre la cartografía antigua, la otra cara del género geográfico.

Al debatido tema de la interpretación homérica en Estrabón, auténtica «cuestión homérica», aporta Biraschi dos trabajos para mostrar cuán precioso era para los antiguos (y para nosotros) lo que pudiera aportar Homero sobre el pasado; relacionado con ello está el estudio sobre la metalurgia antigua de Camassa, también interesante para la Península Ibérica.

El original estudio de Aujac sobre la música en Estrabón evidencia el tratamiento dado por el geógrafo a ciertos fenómenos culturales y su extensión.

Un grupo bastante consistente es el formado por estudios a partir de Estrabón sobre países o zonas geográficas concretas: así el de la Magna Grecia de Greco, el de Italia y Sicilia de Maddoli, el del reino Bosporano de Bosi; algunos puntos geográficos tratados diversamente por autores antiguos, no sólo griegos, resultan clarificados por la aportación de Estrabón, según Högemann.

Libro utilísimo que maneja amplia bibliografía del Este y del Oeste; que hace referencia a Estrabón, a sus contemporáneos y a sus predecesores; entre estos últimos quiero señalar sin embargo un gran olvidado: Crates de Malo, pieza crucial para la «cuestión homérica», para la teoría geográfica y por su posible influencia en fuentes importantes como Posidonio. Se echan de menos asimismo algunos mapas más.

ELVIRA GANGUTIA ELÍCEGUI

KESISOGLOU, A. I.—*Πλουτάρχου Γάλβας*. Atenas, Centro de Edición de Obras de Autores Griegos, 1984, XLIV + 122 pp., 5 láms. y 1 plano.

En la amplia y detallada introducción, con notas a pie de página, están incluidos cuatro apartados donde se ofrecen los datos significativos para la mejor comprensión del texto.

Se habla de las biografías de los ocho emperadores que causaron el interés de Plutarco, según el catálogo de sus obras, y en especial de los destacados hechos políticos durante su mandato. Sólo se conserva la biografía *Γάλβας και Όθων* (y otros fragmentos) que por la unión de estos dos nombres resulta peculiar (en los manuscritos dicho título no se ha transmitido tal cual, sino como *Γάλβας* y *Όθων*, o sea, se trata de dos biografías separadas). El *και* del título que aparece en el catálogo se puede justificar por la relación estricta de forma y de contenido, aunque no se trata de una obra unitaria. Tácito y Suetonio narraron desde una óptica distinta la lucha por el poder imperial y, al igual que *Γάλβας και Όθων*, se conservan sus obras relativas a este tema. Dadas sus similitudes, se realizaron muchos intentos vanos para encontrar las fuentes comunes de los autores mencionados y, en 1909, N. Feliciani presentó un trabajo sobre el estado de la cuestión, señalando los puntos sin fundamento y positivos respectivamente. Aunque falta una investigación íntegra sobre el tema, Kesisoglu se inclina hacia la teoría de que Plutarco utilizó principalmente testimonios orales y seguramente la obra histórica de Cluvio Rufo o bien un escrito anónimo que conocía dicha obra.

Se realiza también un recorrido histórico, recogiendo la agitada situación del Imperio, así como los principales problemas y conspiraciones con las que tuvo que enfrentarse Nerón, que culminaron con su suicidio y con la proclamación por el Senado de Galba como emperador. Con este último, empieza una nueva época durante la cual el ejército interviene en la política y proclama emperadores. Sigue el período que incluye el nacimiento de Galba y llega hasta su asesinato, donde se relatan los puntos más significativos durante su vida política.

El autor utiliza la edición de K. Ziegler, *Plutarchi Vitae Parallelae*, vol. III, fasc. 2, Leipzig 1973, quien se basó en 23 códices para elaborar con éxito su edición y señala los puntos donde discrepa con él. La parte central ocupa el texto y la traducción al griego moderno, con notas a pie de página. Esta última es literal en un griego moderno sencillo y ameno, donde el autor con maestría esboza hasta los más mínimos detalles del texto, haciéndolo asequible al lector que incluso desconozca el griego antiguo, e iniciándole en este tipo de lecturas. Otro capítulo es el de extensas notas de carácter histórico, complementarias a la introducción y a la traducción y señaladas con un asterisco, para la mejor comprensión, cubriendo así las posibles lagunas. Finalmente se expone una considerable bibliografía, un índice de significados y de cosas, concluyendo con unas fotografías de monedas y un plano de Roma.

Este libro es muy útil, principalmente para el filólogo que desea conocer mejor y más en profundidad a Plutarco. No es un trabajo de investigación, pero el autor consigue su propósito, que es el de dar a conocer el marco histórico en que se desarrolla la obra, recoger las diversas teorías existentes sobre el tema que trata, realizar comentarios aclaratorios y hacer una excelente traducción al griego moderno.

ELIAS DANELIS

WALLACE-HADRILL, A.— *Suetonius. The Scholar and his Caesars*. Londres, Yale University Press, 1983, 216 pp.

En un breve prefacio W.-H. anticipa las razones que han inspirado su trabajo, señalando que centrará su interés en la reconstrucción del mundo social y cultural proyectado por Suetonio, con la esperanza de ser útil a todos aquellos que se interesen por la sociedad y cultura del alto imperio.

La primera parte dedicada al estudio del autor (S. = Suetonio) consta de 4 capítulos. En el c. 1, titulado «El hombre y el estilo», tras exponer sucintamente la vida del biógrafo (2-8), plantea el dilema entre historia y biografía (8-10) y examina a continuación lo que caracteriza a Suetonio ante los tres criterios que, según él, definen la historia entre los antiguos: la estructura de la obra, el tema tratado y el estilo (10-22), para cerrar el c. con un último apartado sobre el autor y su público (23-25), en el que se defiende que su obra se debe entender desde la perspectiva biográfica y que sus verdaderos intereses giran en torno al mundo de la cultura, de la literatura y de la administración imperial. En el c. 2 W.-H. intenta situar al erudito en su contexto social, consciente de que sólo así se puede comprender al autor y valorar su producción. En la primera sección «*Studia* en Plinio» muestra que la erudición de S. se debe considerar teniendo en cuenta el fondo del sistema educacional vigente entonces, tal como aparece sobre todo en Plinio; en la segunda, «S. y la Historia de la educación», señala que un buen exponente para conocer este aspecto es el *De grammaticis et rhetoribus* de S., y en la tercera, «La gramática en el s. II d.C.», tras mostrar la relevancia y posición social adquirida por los gramáticos, la afición de la clase alta y de los hombres de Estado a la cultura, repasa la obra de S., señalando cómo late en ella no sólo un interés puramente erudito, lingüístico, crítico, etc., sino también un interés por la vida y por la cultura. En el c. 3 W.-H. estudia primero las Vidas literarias de S. indicando la importancia que entraña, más que su reconstrucción individual, el estudio de su alcance como obra de conjunto —«a problem relative neglect»— sobre todo para explicar las Vidas de los Césares que, en cierto sentido, están preparadas por aquéllas. A continuación estudia las Vidas literarias y las de los Césares, concluyendo con una sección dedicada a la forma biográfica. En el c. 4, tras hacer hincapié en la conexión de las Vidas de los Césares con la realidad y proponer un procedimiento metodológico distinto del de Della Corte, para ver como se refleja en la obra de S. el lugar que ocupó éste en la corte y la naturaleza de los *officia* que desempeñó, pasa revista sucesivamente a las tres procuratelas que ostentó S. (*a bibliothecis, ab studiis, ab epistulis*), y examina la utilización que hizo el biógrafo de los documentos. W.-H. constata, como conclusión, que los cargos oficiales de S. y su erudición han dejado huellas en su obra y que aquélla era la que había hecho a S. y a otros eruditos como él útiles a los emperadores, que jugaban un «important role in the world of culture» promocionando la difusión de bibliotecas y apoyando a los talentos. Ésta es la razón por la que un erudito como S. gozaba de un lugar junto a ellos, haciéndose así compatibles sus aficiones filológicas con el cargo de secretario, de modo que no «existió un abismo entre el secretario S. y el filólogo Tranquilo».

La segunda parte ofrece el estudio de los Césares y las opiniones de S. En el c. 5 W.-H. examina el punto de vista social apuntado por S. analizando tres aspectos, «El *eques* y la sociedad», «El oficial y el principado» y «Los emperadores y el rango social», no sin adelantar antes la dificultad que entraña este análisis pues, mientras que en el caso de Tácito y de Plinio es claro y se acepta unánimemente su enfoque prosenatorial, en el caso de S., frente a los que defendían la idea tradicional de su

afiliación a los círculos senatoriales, se ha alzado la tesis proecuestre defendida por Della Corte en su «Svetonio *eques romanus*» o la de Paratore, para quien S. representaría algo así como el «man in the street». Entre otras ideas que subyacen en la obra de S., según W.-H., son básicas la del principio de jerarquización social, la de la aceptación del principado con más entusiasmo que Tácito y sin quejas excesivas por la falta de libertad y la aceptación de la idea tradicional de la primacía del senado y de las magistraturas. La pasión de S. por el orden y la distinción de clase representa una actitud característica romana que no permite establecer diferencia entre la historia senatorial y ecuestre; pero la caracteriza, frente a Tácito, el desinterés por los aspectos políticos, entre otras razones, por su condición de «erudito» (p. 118). En el c. 6 W.-H. estudia las tareas específicas del emperador, anticipando que de ello puede dar idea mejor un secretario que los historiadores. S. presenta a los emperadores como administradores, pero con categorías lejanas a las nuestras y sin análisis sistemático, por medio de rúbricas, como un gramático. Lo hace desde una perspectiva biográfica más que histórica (p. 122) viendo al emperador como un individuo. Esta actitud se manifiesta en el estilo, en el enfoque de cada acción para ofrecer el carácter del emperador y en el punto de vista anticuario que sigue (p. 126 ss.) Desde esta perspectiva enfoca la actuación de los emperadores y la presentación de diversos aspectos de la sociedad imperial (religioso, legislativo, moral, etc.). Late en él cierta tendenciosidad y, en contraposición con Tácito, ofrece una concepción optimista del principado como baluarte de la tradición romana (p. 141). En el c. 7 «Virtudes y vicios» W.-H. vuelve sobre artículos suyos publicados anteriormente (cf. *Historia* 30, 1981, p. 298 ss., y *JRS* 72, 1982, p. 32 ss.), anticipando cómo S. ha tratado estos aspectos con una metodología diferente a la de la historiografía y a la de la tradición biográfica, inspirándose en la tradición del panegírico real e imperial para valorar un reinado mediante categorías morales. Estudia diversos aspectos, como «Las virtudes en el lenguaje de la vida pública», «La función de las virtudes», «Su selección», etcétera. Para W.-H., las categorías morales de S. reflejan las preocupaciones de los emperadores y el interés del biógrafo por el carácter se compagina con la utilización de rúbricas del erudito. En el c. 8, tras reivindicar el valor documental de S., W.-H. recoge algunos de los rasgos de la vida social y cultural que se desprenden de su obra: la constitución del Palacio como centro de la vida social y blanco de imitación del resto de las clases sociales; la progresiva helenización de la sociedad romana bajo múltiples facetas (pp. 181-185), mitigada por una reacción en contra en la época de los Flavios (pp. 186-189), y la influencia del helenismo en el trasfondo religioso de S. que se configura con características bien definidas (p. 189 ss.).

Partiendo del principio de la tendencia de los autores a ver reflejado el pasado en el presente que conocen (p. 198). W.-H. recoge en el epílogo algunos ecos de la vida y época de Adriano que se esconden en las Vidas de los Césares bajo las descripciones que hace S. de los predecesores de éste, y concluye poniendo de relieve algunos de los rasgos más significativos de la perspectiva suetoniana, entre los que destaca su interés filológico, que le colocaría dentro de la corriente cultural de sus días.

Un libro atractivo y bien documentado, que satisface la expectativa anticipada por el propio autor en el prefacio (p. VIII).

VICENTE PICÓN